

Universidad de Los Andes
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología
Grupo de Investigación “Familia y Sexualidad”

Informe Final

INFLUENCIA DE LOS PROGRAMAS TELEVISIVOS CON CONTENIDO SEXUAL
SOBRE EL COMPORTAMIENTO DE LOS ADOLESCENTES

Investigadores principales:

Elvia Vargas Trujillo

Fernando Barrera

Asistentes de Investigación:

María Consuelo Burgos

Berta Cecilia Daza

Proyecto financiado con la cooperación de la Comisión Nacional de Televisión

Bogotá, Abril de 2004

Tabla de Contenido

<i>Tabla de Contenido</i>	2
<i>Agradecimientos</i>	4
<i>Resumen</i>	5
<i>Influencia de los programas televisivos con contenido sexual sobre el comportamiento de los adolescentes</i>	6
<i>Justificación y planteamiento de los objetivos de la investigación</i>	6
<i>Antecedentes teóricos y empíricos</i>	10
<i>La Teoría Social Cognitiva</i>	11
El aprendizaje por observación	11
La Agencia Humana: Procesos cognoscitivos y personales	14
El contexto social	15
<i>La Teoría de la Acción Razonada</i>	15
<i>El comportamiento romántico y sexual de los adolescentes</i>	18
<i>Factores que explican la influencia de la televisión en el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes</i>	22
La exposición de los jóvenes a programas televisivos con contenido sexual	22
La relación de los adolescentes con los programas que ven	24
La relación con los padres.....	27
Cogniciones acerca de las relaciones románticas y sexuales	30
<i>Planteamiento de las preguntas de investigación</i>	35
<i>Método</i>	36
<i>Participantes</i>	36
<i>Medidas</i>	37
<i>Variables demográficas</i>	37
<i>Variables predictoras</i>	38
Exposición a la televisión	38
Relación de los adolescentes con los programas que ven	38
Medidas acerca de la relación padres-hijos	40
Cogniciones románticas y sexuales	41
<i>Variables Criterio</i>	47
Medidas sobre la experiencia romántica	47
Medidas sobre la experiencia sexual.....	47
<i>Procedimiento</i>	49
<i>Resultados</i>	50
<i>Análisis descriptivos</i>	51
Exposición a la televisión y relación con los programas	51
Relaciones padres -hijos	56
Cogniciones románticas y sexuales	57
Experiencia romántica y sexual	61

<i>Análisis de asociación entre variables</i>	63
<i>Análisis explicativos</i>	71
<i>Discusión</i>	75
<i>Relación de la televisión con las cogniciones románticas y sexuales</i>	76
<i>Las relaciones con los padres y las cogniciones románticas y sexuales</i>	78
<i>La televisión y la experiencia romántica y sexual</i>	79
<i>La relación con los padres y la experiencia romántica y sexual</i>	82
<i>Cogniciones y experiencias románticas y sexuales</i>	83
<i>Conclusiones y recomendaciones</i>	86
Recomendaciones para padres y profesores	89
<i>Sugerencias para investigaciones a futuro</i>	91
<i>Limitaciones del estudio</i>	92
<i>Referencias</i>	93
<i>Apéndice 1</i>	110
Apéndice 1 (Cont.)	111
Apéndice 1 (Cont.)	112
Apéndice 1 (Cont.)	113
Apéndice 1 (Cont.)	114

Agradecimientos

A los y las adolescentes que aceptaron dedicar su tiempo a responder el cuestionario que permitió obtener la valiosa información que se presenta en este informe, ellos y ellas representan a los jóvenes que motivan nuestro trabajo y nuestro interés por comprender los factores que inciden en el desarrollo de su sexualidad.

A la Secretaría de Educación Distrital de Bogotá y a las instituciones educativas que nos facilitaron el acceso a sus estudiantes.

A los padres de familia que dieron su consentimiento para que pudiéramos obtener información de sus hijos y, por lo tanto, el cumplimiento de los objetivos que nos propusimos con esta investigación.

A Fredy Armando Rincón y a Johony Beltrán, estudiantes de la maestría y del pregrado de Psicología, quienes se encargaron del trabajo de campo y del contacto personal con los participantes de este estudio.

A las estudiantes Camila Álvaro-Díaz y Carolina Álvarez quienes durante su práctica investigativa en la Línea de Investigación sobre Salud Sexual y Reproductiva diseñaron y probaron un instrumento que sirvió de base para el que se utilizó en esta investigación.

Finalmente, a la psicóloga Ana María del Río González por su apoyo incondicional y desinteresado en la consecución de referencias bibliográficas, la elaboración del cuadernillo que respondieron los adolescentes, en la conservación de un archivo organizado del proyecto y en la organización del informe final.

Resumen

Con una muestra de 231 estudiantes de secundaria (113 mujeres y 114 hombres, 4 participantes no indicaron el sexo), entre 12 y 18 años, de niveles socio-económico bajo, medio y alto, se examinó la influencia de la televisión sobre el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes. En el análisis se tuvieron en cuenta los factores de las relaciones padres-hijos y las cogniciones románticas y sexuales de los jóvenes. Se usó un cuestionario de autorreporte para obtener información sobre las variables del estudio. Los análisis de correlación y regresión mostraron que la cantidad de televisión que ven los adolescentes, al igual que el tipo de programas que ven y la relación que establecen con ellos, se asocia con sus expectativas, sus actitudes, sus creencias y sus valoraciones románticas y sexuales. Se encontró que los jóvenes que ven con mayor frecuencia géneros televisivos con alto contenido sexual como las telenovelas y los videos musicales expresan actitudes más sexistas y más favorables hacia la actividad sexual en la adolescencia. Los análisis explicativos señalan que los factores de la televisión juegan un papel relevante como determinantes de la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia y de algunos indicadores de la experiencia romántica y sexual de los jóvenes. Los datos también muestran que un contexto familiar caracterizado por altos niveles de comunicación y de supervisión parental promueve el desarrollo de expectativas más favorables de las relaciones románticas y una mayor confianza en sí mismos para manejar las exigencias de una relación de pareja. Los resultados del estudio confirman la relevancia de la televisión como agente de socialización. Esto exige a los responsables de la programación un esfuerzo por revisar el contenido de lo que están presentando y de las actitudes que están desarrollando. Deben recordar que la audiencia infantil y juvenil es la más vulnerable a sus efectos y que en esa medida tienen la responsabilidad social de formar nuevas generaciones y de transformar las cogniciones que dificultan tener una vida sexual saludable.

Palabras clave: televisión, adolescentes, relaciones padres-hijos, actitudes, intención, relaciones sexuales.

Key terms: Television, mass media, teenagers, adolescence, parent-child relationships, attitudes, sexual behavior.

Influencia de los programas televisivos con contenido sexual sobre el comportamiento de los adolescentes

Justificación y planteamiento de los objetivos de la investigación

Actualmente es innegable la preocupación por el efecto que puede tener la creciente exposición de los jóvenes a temas sexuales en la televisión. Diversos investigadores han documentado tanto la prevalencia de mensajes con contenido sexual en los programas de audiencia infantil y familiar (Kunkel, Cope & Colvin, 1996; Fox & Santos, 2002), como su asociación con la actividad sexual de los jóvenes (Brown & Newcomer, 1991).

Sin embargo, una revisión teórica que publicaron Moore, Miller, Gleib y Morrison (1995) sobre los factores asociados al inicio de actividad sexual temprana y el embarazo adolescente, reveló que son escasas las investigaciones que intentan establecer el efecto que tiene sobre los jóvenes el hecho de crecer en un medio saturado de mensajes televisivos con contenido sexual.

Los estudios que analizan el contenido sexual de los mensajes televisivos revelan que a pesar de que éste pocas veces es visualmente explícito porque la mayoría de las conductas sexuales que se muestran son relativamente “modestas”, sí transmite información a los jóvenes que no pueden obtener de otras fuentes como la escuela, los padres o los educadores (Kunkel, et al, 1996; Fox & Santos, 2002). En los diálogos, caracterizaciones, libretos y temas, la televisión presenta a los adolescentes numerosos ejemplos verbales y visuales sobre cómo se manejan diferentes situaciones sexuales como el cortejo, la intimidad, las relaciones de pareja y la actividad sexual (Roberts, 1980).

La preocupación frente a este contenido surge al ponerse en evidencia que los mensajes, por una parte, exageran la importancia de la actividad sexual en las relaciones de pareja y, por

otra, dan la impresión de que las relaciones sexuales son para gente joven y atractiva, ocurren de forma espontánea y romántica y están libres de riesgo y responsabilidades (Ward, 2002).

Por otro lado, Gruber y Grube (2000) afirman que aunque el contenido sexual que aparece en los diferentes medios de comunicación puede afectar a cualquier grupo de edad, los adolescentes son particularmente vulnerables. De acuerdo con éstos investigadores los adolescentes, especialmente los más jóvenes, pueden ser más vulnerables porque se encuentran en un período de desarrollo en el que los roles de género, las actitudes y los comportamientos sexuales se están moldeando. Además plantean que los adolescentes son más influenciables porque aún no han completado el desarrollo de las habilidades cognoscitivas que se requieren para analizar críticamente los mensajes que presentan los medios y para tomar decisiones teniendo en cuenta las posibles consecuencias de su comportamiento.

En este mismo sentido, Chapin (2000) dice que la adolescencia está caracterizada por la búsqueda de información relacionada con las tareas del desarrollo. La televisión, al igual que otros medios de comunicación, satisface esta necesidad en un momento en el que los padres dejan de ser una fuente de información importante. No obstante, afirma este autor, la televisión puede transmitir información y satisfacer distintas necesidades de desarrollo independientemente de que los jóvenes seleccionen o no un determinado programa con un propósito particular.

Dado que las relaciones románticas y la actividad sexual son dos aspectos centrales del desarrollo durante la adolescencia, los jóvenes se apropian de las imágenes de la televisión para darle sentido a lo que están viviendo (Steel & Brown, 1995). Por eso no es sorprendente que los estudios publicados en países como Estados Unidos hayan encontrado una fuerte asociación entre la cantidad de televisión con temas sexuales que observan los jóvenes y sus actitudes, expectativas y comportamientos sexuales (Ward & Rivadeneyra, 1999).

En efecto, se ha encontrado que los jóvenes que ven de manera regular géneros televisivos con alto contenido sexual como las telenovelas, los seriados y los videos musicales expresan actitudes sexuales más liberales (Greeson & Williams, 1987; Strouse & Buerkel-Rothfuss, 1987; Calfin, Carroll, & Shmidt, 1993; Ward & Rivadeneyra, 1999) y tienden a tener actitudes más negativas hacia la abstinencia y la virginidad (Courtright & Baran, 1980). Hallazgos similares se han encontrado en situaciones experimentales. Bryant y Rockwell (1994) por ejemplo, encontraron que los adolescentes que acababan de ver telenovelas con contenido sexual evaluaron las descripciones sobre encuentros sexuales menos negativamente que aquellos adolescentes que no habían sido expuestos a ningún material televisivo.

La mayor exposición a la televisión también se asocia con las expectativas de los jóvenes sobre la prevalencia de ciertos comportamientos en su grupo de pares (Ward, 2002). Es decir, en los modelos que los jóvenes observan en la televisión, van creando expectativas sobre lo que se espera de los hombres y de las mujeres dentro de su grupo de pares en términos de la práctica de conductas como tener relaciones sexuales, consumir alcohol o tener varias parejas simultáneamente.

Finalmente, existe evidencia de que la exposición a programas con alto contenido sexual implícito se relaciona con el nivel de actividad sexual de los adolescentes (Brown & Newcomer, 1991; Peterson, Moore, & Furstenberg, 1991; Strouse & Buerkel-Rothfuss, 1987; Strouse, Buerkel-Rothfuss, & Long, 1995). Estos resultados sugieren que la cantidad de tiempo que los adolescentes pasan viendo televisión y el contenido de los programas que ven influyen sobre su nivel de actividad sexual.

No obstante, al contrario de lo que popularmente se cree, los jóvenes no imitan lo que ven en la televisión de manera directa e inmediata (Strasburger, 1995). La televisión ejerce un efecto

mucho más sutil e insidioso, al proporcionar información que se transforma en las cogniciones que tienen los jóvenes sobre la sexualidad las cuales, a su vez, se constituyen en guías para la acción cuando enfrentan determinadas situaciones en sus relaciones románticas y sexuales (Bandura, 1997).

Teniendo en cuenta los resultados de estos estudios, se planteó la realización de la presente investigación, con el fin de establecer la influencia que tiene en los jóvenes colombianos la exposición a información de contenido sexual en televisión. Dado que no todos los adolescentes son igualmente vulnerables a la influencia de los mensajes televisivos, en esta investigación se consideró necesario examinar tanto los dos indicadores tradicionales de exposición a la televisión –la cantidad de tiempo que dedican a ver televisión y el contenido de los programas que ven- como otros factores que pueden interactuar recíprocamente en situaciones específicas para codeterminar los efectos de la televisión de manera probabilística (Bandura, 1986).

De esta manera, para comprender el fenómeno se adoptó una perspectiva explicativa más amplia, en la que se considera al adolescente como una persona pro-activa (agéntica) capaz de asumir el control de su vida con base en lo que aprende con los agentes externos como la televisión y los padres (Bandura, 1997).

Al abordar la situación de los adolescentes desde una aproximación multivariada se suplen los vacíos identificados por Serrano, Hoyos, Quintero, Caicedo y Bejarano (2003) en cuanto “a las metodologías y los mecanismos usados para evaluar [la] situación” que viven los jóvenes Bogotanos en materia de salud sexual y reproductiva (pp. 91). En síntesis nuestro propósito con este estudio fue aportar al desarrollo del conocimiento sobre el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes colombianos teniendo en consideración la influencia de

los programas televisivos que incluyen contenido sexual. Asumimos que el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes no se puede explicar por una sola causa (la televisión) y que, al igual que otros comportamientos, su ocurrencia obedece a la interacción de múltiples factores que incluimos como objeto de análisis.

A continuación se describe el marco teórico y conceptual que guió la realización de esta investigación y una síntesis de la evidencia empírica disponible relacionada con los factores que se consideraron en el análisis: a) las variables relacionadas con la exposición a la televisión y la relación de los adolescentes con los programas que ven; b) las variables acerca de la relación de los adolescentes con sus padres; c) las variables sobre las cogniciones románticas y sexuales; d) la experiencia con relaciones románticas y sexuales.

Antecedentes teóricos y empíricos

Actualmente se reconoce que la televisión es uno de los medios masivos de comunicación que más influye en los niños y los adolescentes. Estudios llevados a cabo en Estados Unidos revelan que los adolescentes dedican entre 22 y 28 horas semanales a ver televisión, es decir, después de dormir es la actividad a la que más tiempo dedican (Ward & Rivadeneyra, 1999). Un estudio realizado en la India (Verma & Larson, 2002) mostró que la televisión ocupa el 10.9% del tiempo de los adolescentes (cerca de 12 horas por semana). Otra investigación realizada en España (Durá Travé, Mauleón Rosquil & Gúrpide Ayarra, 2002), con una muestra de 280 adolescentes entre los 10 y los 14 años de edad, reportó que el 98.1% veía la televisión todos los días de la semana. El tiempo dedicado a ver la televisión era de 119 y 186 minutos (2 y 3 horas) los días laborales y los fines de semana (entre 14 y 21 horas a la semana).

Los datos disponibles en Colombia señalan que el 90% de la comunidad educativa es televidente (citados por Valdivieso de Arenas & Amaya de Gamarra, 1996). El estudio de

Valdivieso de Arenas & Amaya de Gamarra (1996) en Bucaramanga reveló que entre las actividades preferidas por los niños se encuentra ver televisión en un 96.6% de los entrevistados; el 24.6% ve más de 10 horas semanales de televisión en época de estudio y el 52.4% ve de una a cinco horas, el 34.43% ve televisión hasta las 9:00 de la noche y el 65.5% lo hace sin la compañía de otra persona.

Estos datos conducen a preguntarse ¿qué tanta influencia tiene la televisión en el comportamiento de los jóvenes? Para responder esta pregunta se han propuesto diferentes modelos teóricos y se han realizado diversos estudios, la mayoría de carácter simplemente descriptivo. En este apartado se presentan en primer lugar, algunos aspectos de la teoría social cognitiva de Bandura (1986,1997, 2001) y de la Teoría de la Acción Razonada que sirvieron de contexto teórico para el planteamiento de la investigación. En segundo lugar, se definen los indicadores del comportamiento romántico y sexual que se seleccionaron para estudiar. Finalmente, se sintetizan los antecedentes empíricos sobre los factores que en este estudio se consideran pertinentes para la explicación de la influencia de la televisión sobre el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes.

La Teoría Social Cognitiva

Varios conceptos de la Teoría Social Cognitiva (Bandura, 1986, 1997, 2001) son relevantes en el marco conceptual de la presente investigación: el aprendizaje por observación, la agencia humana (procesos cognitivos y personales) y el contexto social.

El aprendizaje por observación

En cuanto al aprendizaje por observación, la teoría social cognitiva de Bandura (1986), asume que la mayor parte del comportamiento humano es aprendida por observación. El aprendizaje por observación se reconoce “como uno de los medios más poderosos de transmisión

de valores, actitudes y patrones de pensamiento y de conducta” (pp. 68). En esta forma de aprendizaje, también llamado vicario o por modelamiento, la conducta de una persona funciona como modelo para que quien observa defina los conceptos que guían sus acciones y asuma comportamientos similares (Perry & Furukawa, 1987).

Aunque muchos investigadores se refieren al aprendizaje por observación o vicario como “imitación” o “identificación”, Bandura (1986) utiliza este término para caracterizar diversos procesos psicológicos mucho más complejos que el de imitación y mucho más concretos y objetivos que el de identificación. En efecto, no se trata de copiar conductas sino de identificar las cogniciones y las reglas implícitas en el comportamiento de otros mediante un proceso de representación simbólica. De esta manera, a partir de la observación de los demás, las personas adquieren reglas de comportamiento que pueden servir de guía para su propia forma de comportarse ante situaciones parecidas.

El aprendizaje por observación tiene la ventaja de que le ahorra a la persona esfuerzos fallidos y le permite ampliar los conocimientos y habilidades a partir de la información que obtiene de otros. Efectivamente, mediante el aprendizaje por observación ocurre una serie de procesos entre los cuales el más importante es el fortalecimiento o debilitamiento de las inhibiciones sobre conductas previamente aprendidas dependiendo de la información que aporta el modelo sobre la factibilidad y las consecuencias de las acciones.

Este último aspecto es crucial al analizar la televisión en relación con la actividad sexual pues algunos programas minimizan sus consecuencias lo que conlleva un efecto desinhibidor: el observador registra que otras personas practican comportamientos “prohibidos” sin consecuencias negativas o amenazantes. La desinhibición depende de la percepción sobre la

propia capacidad para realizar la acción, la percepción de las consecuencias de la acción y la inferencia sobre las consecuencias para sí mismo de la acción.

De acuerdo con Bandura el aprendizaje por observación influye principalmente por su función informativa. Desde esta perspectiva teórica, para que pueda producirse el aprendizaje por observación o modelamiento es necesario que la persona que observa: a) preste atención y perciba con exactitud los aspectos relevantes de la actividad que se está modelando; b) retenga la información que se le está proporcionando en las actividades que está observando y la transforme en representaciones cognitivas; c) utilice estas cogniciones como guías para la acción y d) esté motivada para actuar de acuerdo con el modelo porque percibe que la actividad tiene un valor funcional o que las consecuencias de sus acciones son positivas.

Como se mencionó antes, en la actualidad se reconoce ampliamente que el aprendizaje por observación es uno de los medios más poderosos para transmitir valores, actitudes y patrones de pensamiento y acción. En la observación del comportamiento de otros y de las consecuencias que éste tiene, las personas van definiendo sus propias actitudes, expectativas, creencias y valores, que luego se convierten en guías para la acción en situaciones futuras.

En el caso específico del comportamiento sexual los efectos del aprendizaje por observación ya han sido objeto de investigación sistemática. De acuerdo con Bandura (1986), en la televisión se pueden enseñar diferentes técnicas amorosas, alterar las reglas sexuales y formar las prácticas sexuales de una sociedad. Desde esta perspectiva, la televisión permite transmitir las normas establecidas socialmente sobre los comportamientos sexuales que son aceptados y permisibles. Sin embargo, no todas las personas se ven igualmente afectadas por los modelos de comportamientos o normas que observan en la televisión; los procesos cognoscitivos

individuales que hacen parte de lo que Bandura denomina “agencia humana” condicionan su influencia.

La Agencia Humana: Procesos cognoscitivos y personales

Las personas no son receptoras pasivas de las circunstancias a las cuales se ven enfrentadas; más bien se esfuerzan por controlar su vida con el propósito de lograr las metas que se plantean y de evitar lo que no les gusta. En términos de Bandura, las personas contribuyen, en mayor o menor grado, al control de su propio desempeño mediante mecanismos de autorregulación; esa capacidad de manejar las circunstancias de la propia vida es lo que Bandura (1997, 2001) denomina “agencia humana” o acción con un propósito.

Lo anterior significa que en la medida en que las personas desarrollan mayor “agencia” de su vida están en mayor capacidad de orientar sus acciones, hacer elecciones acordes con sus metas o crear las condiciones apropiadas para ellas, es decir, no se limitan a reaccionar o a ser receptores pasivos de las circunstancias sino que contribuyen a la creación de esas circunstancias. “Ser agente es hacer que las cosas ocurran intencionalmente por medio de las propias acciones” (Bandura, 2001, p.2). Bandura define la intención como una representación del curso que se le va a dar a una acción en el futuro. Desde esta perspectiva la intención es un compromiso pro-activo de llevar a cabo una determinada acción.

Un mecanismo de gran importancia en el concepto de “agencia humana” es la autoeficacia o la “creencia en las propias capacidades para organizar y ejecutar el curso de la acción requerida con el fin de producir un logro determinado” (Bandura, 1997, p. 3).

De acuerdo con este autor, las creencias que tiene una persona sobre su capacidad para lograr una meta mediante su acción son un recurso personal que influye en el éxito que cada uno alcanza ante las diferentes opciones que se le van presentando a lo largo de la vida. Una persona va desarrollando la creencia de que es agente de su propia vida en la medida en que sus acciones

afectan el medio a su alrededor y producen los resultados que ella espera; pero un factor crucial en esta creencia es que la persona se reconozca como agente de esas acciones.

El contexto social

Además de los factores del aprendizaje por observación y de los procesos cognoscitivos de la persona tales como la autoeficacia, la teoría social cognitiva considera el contexto social en el que viven y se desarrollan las personas como determinante de la conducta humana.

De acuerdo con este enfoque teórico, los padres sirven como un importante agente de socialización para sus hijos y el ambiente del hogar es el primer contexto en el cual los niños observan, experimentan y aprenden sobre las relaciones interpersonales (Caprara, Regalia & Bandura, 2002). En el caso de los adolescentes, la relación con los padres y la calidad de la comunicación con ellos puede ser un factor de influencia en los efectos de la televisión en el comportamiento sexual.

En resumen, desde la perspectiva de la teoría social cognitiva el comportamiento de las personas es el resultado del aprendizaje por observación, de sus procesos cognitivos y del contexto social; estos tres factores interactúan en forma recíproca y su influencia relativa varía para diferentes acciones, personas y circunstancias (Bandura, 1997).

La Teoría de la Acción Razonada

La investigación sobre la actividad sexual en general ha tenido deficiencias en los planteamientos teóricos que la soportan. No obstante, investigadores como Fazekas, Senn y Ledgerwood (2001) han encontrado en la Teoría de la Acción Razonada de Fishbein y Ajzen (1975) elementos valiosos para comprender el uso del condón, especialmente por parte de las mujeres.

La Teoría de la Acción Razonada –TAR- (Ajzen & Fishbein, 1980) y su desarrollo posterior, la Teoría del Comportamiento Planeado –TCP- (Ajzen, 1988, 1991), proponen que el mejor predictor del comportamiento es la intención de ejecutarlo. Estos autores asumen esta cognición como medida de los factores motivacionales que influyen en el comportamiento y como indicador de la decisión y el plan consciente de la persona para ejercer una determinada acción (Armitage & Conner, 2001).

Ajzen y Fishbein plantean que la intención, a su vez, está determinada por otras dos cogniciones: la actitud personal frente al comportamiento y la norma subjetiva o norma social percibida. La actitud personal refleja la evaluación global, positiva o negativa, que hace la persona sobre el hecho de realizar un comportamiento particular (Armitage & Conner, 2001).

La norma subjetiva o norma social percibida, por su parte, se refiere a la percepción que tiene la persona de la presión social para que haga o no una determinada acción (Conner & Sparks, 1996). Si percibe que las figuras significativas para ella (padres, amigos y compañeros) aprueban el comportamiento, hay una mayor probabilidad de que intente hacerlo.

De acuerdo con los postulados de la TAR y de la TCP la actitud puede evaluarse directa o indirectamente. La medida directa implica establecer qué tan de acuerdo está la persona con ejecutar un comportamiento particular. La medida indirecta supone determinar las creencias de la persona sobre la probabilidad de que al ejecutar el comportamiento tenga ciertos resultados y la valoración que hace de esas consecuencias, implicaciones o resultados para la misma. Para los propósitos de este estudio utilizamos como indicador de la actitud personal la medida directa que propone este modelo teórico.

La norma subjetiva o de la norma social percibida también se puede evaluar directa o indirectamente. La evaluación directa se refiere tanto a la percepción de la persona sobre las

actitudes de otros significativos hacia el hecho de realizar un comportamiento específico, como a la percepción del número de miembros del grupo que llevan a cabo la conducta (norma de pares). La medida indirecta, es el producto de lo que la persona cree que determinadas personas o grupos opinan sobre lo que ella debe hacer y la motivación o disposición que tiene de complacerlas. En esta investigación tuvimos en cuenta tanto la medida directa como la medida indirecta de la norma social percibida.

Adicionalmente, la TCP propone que cuando el objetivo es predecir un comportamiento que no depende exclusivamente de la voluntad personal -como es el caso de la actividad sexual-, es conveniente tener en cuenta el control conductual percibido. El control conductual percibido está constituido por las creencias que tiene la persona de tener acceso a los recursos necesarios y a las oportunidades requeridas para ejecutar de manera exitosa el comportamiento (Conner & Sparks, 1996).

Ajzen (1991), al igual que Conner, Sheeran, Norman y Armitage (2000) sostienen que el control conductual percibido y la autoeficacia son dos constructos intercambiables. Sin embargo, Bandura (1992) argumenta que son dos conceptos distintos. Para este último, el control conductual se relaciona más con la percepción que tiene la persona de controlar eventos externos relacionados con el comportamiento, mientras que la autoeficacia corresponde a la percepción de control basada en factores internos o personales.

Al respecto, diversos estudios (White, Terry & Hogg, 1994; Schwarzer & Fuchs, 1996) han encontrado que el Control Conductual Percibido tiene un efecto directo sobre el comportamiento (por ejemplo, discutir con una nueva pareja sexual la posibilidad de utilizar un condón), mientras que la autoeficacia tiene un efecto muy fuerte sobre la intención (por ejemplo,

la intención de hablar sobre el uso del condón con la pareja y de usar el condón como método de protección) y, por mediación de ésta, sobre el comportamiento.

Consideramos que la TAR y la TCP hacen un aporte valioso para el análisis de la actividad sexual en el sentido de que integran varios elementos cognitivos (actitudes, percepción de las normas sociales y autoeficacia) para explicar la intención de realizar un comportamiento; esta consideración adquiere mayor contundencia al considerar el apoyo empírico (Fazekas & cols., 2001) que ha recibido la relación directa entre la intención conductual y el comportamiento sexual.

El comportamiento romántico y sexual de los adolescentes

Actualmente se reconoce que el establecimiento de relaciones románticas y el inicio de actividad sexual son dos de las principales tareas del desarrollo en la adolescencia (Halpern, 2003). Es en la adolescencia cuando las personas están biológica y socialmente habilitadas para emprender relaciones románticas y sexuales (Florsheim, 2003).

Aunque muchos jóvenes comienzan a salir con parejas románticas en la adolescencia tardía, los estudios recientes señalan que antes de los 15 años la mayoría de los adolescentes ya ha tenido su primera experiencia romántica (Carver, Joyner & Udry, 2003; Vargas Trujillo & Barrera, 2002, 2002 a, 2003). En este contexto ocurre con mayor frecuencia el inicio de las relaciones sexuales penetrativas (Vargas Trujillo, 2002 a, 2003).

Con respecto a la actividad sexual se observa que en países como Estados Unidos el 83% de los hombres y el 70% de las mujeres ha tenido un encuentro sexual antes de los 19 años (Abma & Sonenstein, 2001). En Colombia, los porcentajes de jóvenes que han iniciado actividad sexual antes de los 19 años varían de un estudio a otro, dependiendo del tramo de edad que se examine. Por ejemplo, según el estudio realizado por Mejía, Cortés, Madera, del Río &

Bernal (2000), un 43% de los jóvenes entre 10 y 19 años, reportó haber iniciado actividad sexual (67% de los hombres y 58% de las mujeres). En el estudio de Vargas Trujillo y Barrera (2002 a), solo un 35% de los jóvenes menores de 18 años respondió ser sexualmente activo. En un estudio posterior con estudiantes de la misma edad, Vargas Trujillo y Barrera (2003) encontraron que el 31% de los participantes (33% de los hombres y 29% de las mujeres) había tenido relaciones sexuales penetrativas.

En general, los estudios realizados en América Latina y el Caribe, muestran que la edad de la primera relación sexual es significativamente más temprana para los hombres que para las mujeres. Un estudio de jóvenes en 11 países encontró que la edad promedio de la primera relación sexual para los varones varía de 12.7 años en Jamaica a 16.0 años en Chile; para las mujeres, varía de 15.6 años en Jamaica a 17.9 años en Chile (Lundgren, 2000).

Daileader (2004) señala que el inicio de actividad sexual en la adolescencia obedece a que en todo el mundo la edad a la que se inicia la pubertad está disminuyendo mientras que, en general, la edad para contraer matrimonio está aumentando. Chapin (2000) también llama la atención sobre la discrepancia que se observa entre el comienzo cada vez más temprano del desarrollo físico de la pubertad y el desarrollo cognoscitivo y emocional. Para estos investigadores, estos factores explican, en parte, el que actualmente el inicio de las relaciones sexuales se de en un contexto de riesgo, es decir, cuando los adolescentes no cuentan con una pareja estable –fuera del matrimonio- y cuando aun no han logrado la madurez cognoscitiva y emocional necesaria para tomar decisiones de manera planeada y sistemática.

Por otro lado, es ampliamente aceptado que durante la segunda década de la vida se experimentan cambios importantes en las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo que los adolescentes comienzan a independizarse emocionalmente de sus padres, los pares adquieren

importancia como fuente de apoyo (Hartup, 1992; Jones & Dembo, 1989). Estas relaciones con los pares constituyen una etapa previa al establecimiento de relaciones con parejas románticas (Gavin & Furman, 1989, 1996; Kahen, Katz & Gottman, 1994; Tracy, Shaver, Albino & Cooper, 2003).

Las relaciones románticas de los adolescentes pueden definirse como “una clase de relaciones interdependientes” (Laursen & Jensen-Campbell, 1999, p. 63) que se caracterizan por ser transitorias y fugaces y porque, comparadas con las relaciones de pareja que se establecen entre adultos, son menos exclusivas e íntimas (Furman & Shaffer, 2003).

Estas características definitorias de las relaciones románticas cambian durante los años de la adolescencia. Connolly, Craig, Goldberg y Pepler (1999) observaron que en la adolescencia temprana las relaciones románticas se caracterizan por la atracción física y la pasión, son de corta duración y en ocasiones son fantaseadas, en tanto que no existe una interacción real con la otra persona. En las últimas etapas de la juventud estas relaciones son de más larga duración, involucran atracción, intimidad, pasión y apoyo mutuo y, al igual que en las parejas adultas, las personas se comprometen mutuamente a mantener la relación.

Si bien las relaciones románticas de los adolescentes no tienen las mismas características de las relaciones de pareja adulta, constituyen eventos cruciales en la vida de las personas (Vargas Trujillo & Barrera, 2002; Furman, Brown & Feiring, 1999; Allen & Land, 1999) que ayudan a que los jóvenes establezcan de manera exitosa su autonomía (Gray & Steinberg, 1999).

Otros autores afirman que la conformación de las relaciones románticas en la adolescencia facilitan la consolidación de diversas facetas de la identidad, entre las que incluyen el autoconcepto romántico, la autoestima y los roles de género (Furman & Shaffer, 2003; Coates, 1999; Burgos, 2003). Savin-Williams (1998), por su parte, plantea que en las

relaciones románticas los adolescentes aprenden a balancear la autonomía y la vinculación que caracterizan las relaciones íntimas maduras y satisfactorias.

Por otro lado, Florsheim (2003) dice que las relaciones románticas permiten a los jóvenes aprender a manejar sus necesidades sexuales en el contexto de una relación de pareja. En efecto, se ha encontrado que las relaciones románticas son el contexto propicio para el inicio de la actividad sexual. En Colombia, por ejemplo, Vargas Trujillo y Barrera (2002 a, 2003) observaron que la primera relación de los jóvenes empieza a ocurrir, en muchos casos, un poco después de la aparición de unas relaciones románticas que se pueden considerar también tempranas. Estos resultados son consistentes con lo reportado por Brown, Jejeebhoy, Shah & Yount (2001) y Thornton (1990).

Es importante tener en cuenta este aspecto, pues se ha encontrado que cuanto más temprano comiencen los adolescentes su actividad sexual, menos probable es que hayan desarrollado las competencias requeridas para manejar las exigencias de las relaciones sexuales, así como sus posibles implicaciones.

Es así como diversos estudios relacionan la edad de inicio de la actividad sexual con la frecuencia de la actividad sexual (Werner-Wilson, 1998), el número de parejas sexuales a lo largo de la vida (Vargas Trujillo & Barrera, 2002 a, 2003) y el uso de métodos anticonceptivos (Smith, 1997; Mejía et al, 2000).

Teniendo en cuenta lo anterior, en esta investigación se consideró importante incluir como indicadores de la experiencia romántica la edad de la primera relación romántica, el número de novios (as) a lo largo de la vida y sí tenían novio al momento de responder el cuestionario.

Además, se incluyeron como indicadores de la experiencia sexual tanto el reporte de los adolescentes de haber tenido o no relaciones sexuales penetrativas o genitales, como la edad de la primera relación sexual penetrativa, las características y la valoración de la primera relación sexual, el número de parejas sexuales que han tenido a lo largo de la vida, la ocurrencia de embarazos, la frecuencia de relaciones sexuales en el último mes y la frecuencia de uso de condón.

Factores que explican la influencia de la televisión en el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes

La exposición de los jóvenes a programas televisivos con contenido sexual

Bushman & Cantor (2003) afirman que a pesar de que se han publicado pocas investigaciones acerca de los efectos que tienen en la población los mensajes con contenido sexual, en los últimos años ha aparecido abundante literatura que demuestra que los materiales pornográficos y principalmente eróticos -materiales sexualmente explícitos- promueven en las personas una insensibilidad sexual, una actitud cínica acerca del amor y el matrimonio y la percepción de que la actividad sexual con desconocidos y con múltiples parejas sexuales es una norma general.

Más aún, se ha encontrado que los medios de comunicación que presentan contenidos sexuales combinados con violencia pueden tener efectos particularmente perniciosos en las personas (por ejemplo, Allen, D'Alessio & Brezgel, 1995; Linz, Donnerstein, & Penrod, 1988).

Como ya se ha mencionado, aunque en la literatura no son frecuentes los estudios sobre los efectos que tienen en los niños pequeños y en los adolescentes los mensajes de contenido sexual, sí se ha reportado que entre los jóvenes, los que ven más televisión con contenido sexual

tienen mayor probabilidad de iniciar la actividad sexual mas temprano (Brown & Newcomer, 1991).

Esos hallazgos han conducido a que la mayoría de los estudios se oriente a analizar el contenido sexual que aparece en los programas de televisión (Greenberg, Richards & Henderson, 1980; Sprafkin & Silverman, 1981). Ward (1995) encontró que la sexualidad es un tema común en la televisión y que aparece en un tercio de los programas más populares entre los adolescentes. El programa más popular incluyó cerca de 60% de diálogos o insinuaciones con contenido sexual. Los tres temas sexuales más frecuentes en este programa se referían a las relaciones románticas como una competencia entre pares, la importancia de la apariencia física en la elección de pareja y las relaciones sexuales como manifestación de masculinidad y poder.

Un estudio más reciente, publicado por Kunkel et al (1996) reveló que el 65% de los programas preferidos de la televisión por cable analizados durante una semana, incluían conversaciones acerca de la sexualidad. Sin embargo, la conclusión general de ese estudio es que a pesar del potencial que tiene la televisión para educar sobre estos temas los mensajes que trasmite sobre la sexualidad son distorsionados, estereotipados y riesgosos.

Otros estudios han puesto en evidencia que la mayor parte de las acciones sexuales que se muestran en los programas televisivos ocurren en parejas sin matrimonio e incluyen pocos mensajes sobre actividad sexual segura, anticoncepción e infecciones de transmisión sexual (Kunkel et al., 1996; Sapolsky & Tabarlet, 1991). Además, las representaciones sobre las prácticas de seducción y conquista y las relaciones sexuales transmiten la idea de que las relaciones de pareja son por naturaleza superficiales, solo tienen propósitos recreativos y no tienen consecuencias.

En Colombia, Fox y Santos (2002) hicieron un estudio piloto con un total de 28 programas de la franja infantil y familiar presentados por los cuatro canales principales de la televisión nacional durante una semana. Los resultados mostraron que en las 535 escenas de televisión objeto de análisis, 306 (57,20%) incluían alguna forma de contenido sexual. Además se encontró que en las novelas el 80.87% de las escenas incluían mensajes con contenido sexual y que en los seriados estos mensajes aparecía en el 73.13% de las escenas.

En ese estudio se identificaron en total 1396 mensajes con contenido sexual en las 306 escenas registradas. La mayoría de esos mensajes (98.86%) tenían un contenido sexual implícito, es decir, acciones “modestas” o de menor intimidad sexual entre los personajes, tales como besos, abrazos, caricias que se presentaban como precursores del coito, o diálogos en los que se hacía referencia a haber tenido una relación sexual o al deseo de tenerla.

De manera similar a los resultados de estudios de otros países, en éste se encontró una notable ausencia de mensajes sobre riesgo y responsabilidad sexual; del total de mensajes identificados con contenido sexual solo se encontraron dos de esa categoría: uno sobre la posibilidad de contraer una infección de transmisión sexual (ITS), otro sobre las consecuencias de la actividad sexual y una escena en la que se podía ver un método de protección.

La relación de los adolescentes con los programas que ven

Estudios recientes revelan que no es la cantidad de televisión que se ve lo que más influye sobre las actitudes, expectativas y comportamientos sexuales de los adolescentes sino la relación que tiene el televidente con el contenido del programa (Ward, 2002; Ward & Rivadeneyra, 1999).

De acuerdo con Ward y Rivadeneyra (1999) al analizar la relación del televidente con los programas se deben considerar varias dimensiones: a) la motivación que tienen los adolescentes

para ver televisión; b) la forma como seleccionan los programas; c) el grado de realismo que le atribuyen a la trama; y d) la identificación que establecen con los protagonistas.

Quienes han analizado la motivación del televidente para ver televisión han encontrado que seleccionan y usan los programas para satisfacer necesidades específicas y que el uso conduce a diferencias en su comportamiento (Rubin, 1994).

Mientras algunas personas utilizan la televisión como un ritual para llenar el tiempo, escapar de la realidad, obtener compañía, descansar o relajarse; otras personas la usan en forma más instrumental, guiadas por el interés de obtener información (Chapin, 2000). También se ha señalado que para los adolescentes norteamericanos ver televisión resulta ser una actividad relajante, generalmente solitaria, que ocurre al final del día probablemente como estrategia para descargar la tensión (Verma & Larson, 2002). Los adolescentes más jóvenes reportan que ven televisión para entretenerse y no para estimularse intelectualmente (Wadkar, 1998); prefieren los programas para adultos como las películas, los videos musicales y las novelas, y evitan los programas educativos (Jaiswal & Jaiswal, 1992; Phatak & Singh, 1986).

Otros adolescentes utilizan los medios masivos de comunicación como recursos para obtener información (Chapin, 2000; Ward, 2002). En efecto, usan la televisión como fuente de información sobre los roles de género, el comportamiento apropiado en las relaciones románticas y las alternativas disponibles para satisfacer el deseo sexual (Steele & Brown, 1995). Además Ward y Rivadeneyra (1999) encontraron que cuanto más conectado se sienta el adolescente con los actores y la trama del programa mayor será el impacto que éste tenga sobre sus actitudes, creencias y comportamiento.

En Colombia, el estudio de Valdivieso de Arenas y Amaya de Gamarra (1996) en Bucaramanga, mostró que el 81.3% de los escolares consideran que la televisión sí es un medio

de información sobre sexualidad y en el 64.9% de los casos constituye la principal fuente de información a este respecto. En ese estudio se encontró que las razones principales para ver televisión son el entretenimiento y la diversión en un 66% de los casos, seguidos del simple gusto en un 15%, “matar” el aburrimiento en un 12% y recibir enseñanzas en un 7%.

De acuerdo con Chapin (2000) el momento del desarrollo en el que se encuentre el adolescente determina la información que asimila de los programas. Por ejemplo, si un adolescente está preocupado por la manera como debe manejar las relaciones románticas recurrirá a la televisión para obtener información sobre la forma de invitar a salir a alguien o cómo besar. Ward (2002), por su parte, encontró que los efectos del contenido sexual son más fuertes en los adolescentes que utilizan la televisión para obtener información sobre el mundo.

Los investigadores interesados en la forma como los jóvenes seleccionan los programas plantean que las personas tienen diferentes niveles de selectividad. Se ha encontrado que el efecto del contenido televisivo depende de qué tan activa sea la persona al elegir los programas, aunque la dirección del efecto no está claramente establecida. Unos resultados sugieren que los televidentes más activos en la toma de decisiones de los programas se ven más afectados por su contenido (Levy & Windahl, 1984; Rubin & Perse, 1987); otros indican que los televidentes pasivos son más vulnerables (Hawkins & Pingree, 1982; Rouner, 1984). Chapin (2000) afirma que los atributos psicológicos y sociales de los adolescentes juegan un papel importante, tanto en el uso de la televisión, como en la interpretación que hacen de lo que ven y en la reacción a la información que obtienen de este medio de comunicación.

Los estudios que han considerado el grado de realismo percibido por la audiencia en la trama de los programas plantean que el impacto de la televisión es mayor en la medida en que los televidentes perciban que aspectos tales como el vestuario, el contexto físico, el diálogo y las

situaciones reflejan lo que ocurre en la vida diaria y que, por lo tanto, corresponden a la vida real (Perse, 1986; Potter, 1986).

La última dimensión, de la relación con la televisión que consideramos es la identificación que el televidente establece con los personajes de los programas. Los estudios han señalado que los personajes de los programas televisivos se constituyen en modelos de comportamiento. De acuerdo con Brown y Steele (1995) los televidentes tienden a imitar a aquellos modelos que ven como iguales o similares a ellos, tienen éxito con su comportamiento, son premiados y no sancionados por lo que hacen y que, además, son percibidos como atractivos y poderosos.

La evidencia empírica señala que la experiencia emocional de los adolescentes al ver televisión no es particularmente positiva. Suelen informar que mientras ven un programa no se concentran del todo, y que cuando están frente a la televisión experimentan más estados de desapego que de inmersión y disfrute (Larson, Kubey & Colletti, 1989; Larson & Kubey, 1983).

La relación con los padres

En cuanto a los factores relacionados con los padres, desde hace mucho tiempo se ha planteado que la responsabilidad de atenuar el efecto de la televisión en los adolescentes corresponde a los padres de familia. Barrios (1992), citado por López de la Roche, Barbero, Rueda y Valencia (2000), plantea que la “educación se ha considerado como una función básica de la familia, estudiada por varios autores. En esta institución se aprenden aspectos esenciales de la vida para la interacción social: los rituales en torno a actividades cotidianas como la alimentación o los hábitos de aseo, los estilos de comunicación, la organización del tiempo o el espacio, las maneras como se toman las decisiones, el comportamiento según el sexo y la edad, la expresión de los sentimientos, una variedad de habilidades y conocimientos, y los diferentes roles que se deben cumplir socialmente”. (pp. 108).

Es así como se ha encontrado que los padres pueden modular el efecto de los contenidos mediante la comunicación, acompañando a sus hijos mientras ven televisión, propiciando un ambiente en el que se pueda hablar acerca del contenido de los programas y discutir sobre diversos temas, incluyendo los relacionados con asuntos sexuales (Strasburger, 1995).

Otros estudios plantean que cuando los padres supervisan el uso de la televisión y les ofrecen la oportunidad de practicar otras actividades en su tiempo libre inciden en la forma como los adolescentes responden a la televisión (Verma & Larson, 2002).

Durante los últimos años se han publicado numerosos estudios para examinar el efecto de la comunicación familiar y la supervisión de los padres en el desarrollo de los hijos (Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts & Dornbusch, 1994; Lamborn, Mounts, Steinberg & Dornbusch, 1991; Holmbeck, Paikoff & Brooks-Gunn, 1995). No obstante, son pocas las investigaciones que han dado cuenta de manera empírica de la asociación existente entre estos dos factores familiares y las experiencias románticas y sexuales de los adolescentes.

En este estudio entendemos la comunicación como el intercambio verbal entre los padres y los hijos acerca de sus necesidades, experiencias, opiniones y temores. Stattin y Kerr (2000) llegaron a la conclusión de que la comunicación es tan importante como el monitoreo que ejercen los padres sobre el comportamiento de sus hijos.

Teóricamente, algunos autores han planteado que la calidad de las relaciones padres-hijos tiene una asociación importante con las características de las relaciones románticas y con las expectativas de vinculación y de autonomía que tienen los jóvenes de estas relaciones (Roisman, Madsen, Henninghausen, Sroufe & Collins, 2001; Furman, Simon & Bouchey, 2002). Esa asociación se examinó empíricamente en el estudio de Vargas Trujillo y Barrera (2003). En este estudio se encontró que la influencia de la aceptación, la supervisión y la apertura a la

comunicación parental sobre las expectativas de vinculación y autonomía, está mediada por la percepción de autoeficacia que han logrado desarrollar los adolescentes a lo largo de su vida.

Por otro lado, diversos estudios han señalado que la comunicación familiar tiene un impacto importante en la actividad sexual de los adolescentes (Vandell, 2000). Por ejemplo, Holtzman y Rubinson (1995) encontraron que los estudiantes de secundaria que hablan con sus padres acerca del SIDA y del VIH tienen menor probabilidad de practicar actividades sexuales sin protección y de tener múltiples parejas sexuales, que aquellos que no hablan de estos temas en familia. Blake, Simkin, Ledsky, Perkins y Calabrese (2001), en un estudio sobre la eficacia de los programas de educación sexual llegaron a la conclusión de que estos eran más efectivos en posponer el inicio de actividad sexual cuando se lograba incrementar la comunicación padres-hijos en torno a los temas del programa.

En cuanto a los efectos de la televisión, diversos estudios señalan que cuando los padres hacen comentarios negativos con respecto a lo que hacen los personajes de los programas y ayudan a los hijos a ponerse en el lugar de los protagonistas amortiguan el impacto de los mensajes televisivos (Nathanson, 1999; Nathanson & Cantor, 2000), mientras que cuando hacen comentarios positivos incrementan esos efectos (Austin & Chen, 1999; Austin, Pinkleton, & Fujioka, 2000; Hicks, 1968).

Otros investigadores sostienen que es limitada la influencia de los padres sobre las cogniciones y la actividad sexual de sus hijos porque en familia no se discute sobre estos temas y porque los padres no son la única fuente de información con la que cuentan los adolescentes (Pick & Palos, 1995; Walters & Walters, 1983).

Por el contrario, los resultados de varias investigaciones revelan que la supervisión o monitoreo del comportamiento de los hijos es una de las principales estrategias de los padres

para cumplir con su función protectora, no sólo poniendo límites al comportamiento de los hijos sino estableciendo contacto con sus amigos para conocerlos (Small & Kerns, 1993; Small & Luster, 1994). El estudio de Jessor, Van Den Bos, Vanderry, Costa, y Turbin (1995) reveló que la supervisión es un factor asociado inversamente con la actividad sexual en el caso de los adolescentes hombres pero no en el caso de las mujeres.

Con respecto a la televisión, en un estudio desarrollado en la India, Verma y Larson (2002) encontraron que el 90% de los jóvenes ve televisión en casa y que el 73% de ellos lo hace en compañía de otros miembros de la familia. Los resultados mostraron que ver televisión para los jóvenes en la India constituye una actividad familiar, que ocurre bajo la supervisión e influencia de los padres.

Los estudios Norteamericanos señalan consistentemente, en primer lugar, que los padres tienen una influencia importante en la exposición a la televisión de sus hijos y la relación de los adolescentes con lo que ven (Café, McLeod & Atkin, 1971; Larson, Dwrkin & Gillman, 2001). En segundo lugar, que la televisión tiene un efecto cohesivo en la vida familiar: los adolescentes que ven más televisión pasan más tiempo con su familia (Larson et al., 1989; Larson & Kubey, 1983). En tercer lugar, que durante la adolescencia, contrariamente a lo que ocurre en la infancia, los padres ejercen menor control y supervisión de los programas que ven sus hijos (Larson et al., 1989; Roberts, 2000; Verma & Larson, 2002).

Cogniciones acerca de las relaciones románticas y sexuales

Arriba se hizo referencia al planteamiento de Bandura respecto a la forma como la observación del comportamiento de otro adquiere relevancia en el comportamiento propio. Bandura (1986) afirma que mediante el aprendizaje por observación las personas identifican las cogniciones y las reglas implícitas en el comportamiento de otros como resultado de un proceso

de representación simbólica. En esta sección haremos referencia a algunos de esos procesos, relacionándolos con las experiencias románticas y sexuales en la adolescencia.

De acuerdo con Brown, Feiring y Furman (1999) los adolescentes pueden tener conocimiento sobre las relaciones románticas sin comprometerse directamente con una pareja. Es decir, tanto las experiencias románticas directas (las relaciones que el joven establece en esta etapa de la vida) como las vicarias (observadas en los padres y de los medios de comunicación), permiten a los adolescentes construir cogniciones referentes a las características de estas relaciones y sobre los objetivos individuales que se persiguen en ellas (Flanagan & Furman, 2000; Fishtein, Pietromonaco & Feldman Barret, 1999). Estas cogniciones guían el comportamiento de la persona en las relaciones románticas y le sirven de base para predecir e interpretar el comportamiento de las otras personas (Bandura, 1997; Bowlby, 1998; Furman & Simon, 1999).

Entre las cogniciones que los adolescentes construyen en las experiencias directas están las expectativas de las relaciones románticas. Según sea la calidad de las distintas experiencias relacionales, gradualmente, los adolescentes desarrollan expectativas acerca de la disponibilidad y capacidad de respuesta de las parejas románticas. Estas expectativas guían la percepción y el comportamiento en las relaciones posteriores (Feeney, 1999).

Teniendo en consideración estos planteamientos, en este estudio asumimos que las experiencias directas permiten al adolescente desarrollar expectativas acerca de los patrones de vinculación y de autonomía que se establecen en las relaciones románticas. Esta experiencia directa se complementa con las experiencias indirectas mediante el aprendizaje por observación (Bandura, 1997).

La vinculación es un proceso interpersonal en el que los dos miembros de la pareja experimentan y expresan sentimientos de forma cálida, cercana y mutuamente satisfactoria (Collins & Sroufe, 1999). La autonomía, por su parte, hace referencia a la capacidad para pensar, sentir y actuar independientemente de acuerdo con los valores y las decisiones personales; es decir, la capacidad para la autodeterminación (Allen, Hauser, Eikholt, Bell & O'Connor, 1994; Feiring & Furman, 2000). Uno de los rasgos característicos de la autonomía es la habilidad para definir las necesidades personales en relación con las necesidades de otra persona y para negociar necesidades mutuas (Connolly et al, 1999).

Por otra parte, como cogniciones sexuales, en este estudio se consideraron las actitudes de los jóvenes frente a las relaciones sexuales durante la adolescencia, hacia el papel del hombre y de la mujer en estas relaciones y hacia el uso de métodos de protección para evitar un embarazo o una Infección de Transmisión Sexual. También se incluyeron las creencias frente al uso de métodos anticonceptivos, la percepción de la norma social sobre las relaciones sexuales en la adolescencia y las consecuencias percibidas de un embarazo durante la adolescencia. Estos factores se han encontrado relevantes en diversas investigaciones sobre el comportamiento sexual de los adolescentes (Por ejemplo, Fazekas y cols., 2001)

Desde otro ángulo, Ajzen (2001) define la actitud como una evaluación global acerca de un objeto. Esta evaluación se expresa en términos de bueno-malo, perjudicial-benéfico, placentero-displacentero, favorable-desfavorable. Los modelos teóricos de la cognición social, como la Teoría del Comportamiento Planeado y la teoría de Bandura, afirman que las cogniciones como las actitudes orientan las acciones de las personas y facilitan su adaptación al ambiente (Conner & Norman, 1996).

Adicionalmente, Ajzen (2001) plantea que las personas pueden desarrollar múltiples significados evaluativos hacia un objeto o situación según sea el contexto social en el que se encuentren. Estos significados evaluativos surgen espontáneamente e inevitablemente en la medida que las personas construyen creencias acerca del objeto. Cada una de esas creencias está asociada con ciertos atributos del objeto y la actitud de la persona hacia el objeto, está determinada por el valor subjetivo que le asigne a dichos atributos. En general, se ha observado que la contribución de las creencias y de las valoraciones a la evaluación global del objeto varía en función de las características del objeto y de las diferencias individuales.

Este autor señala que la presencia de múltiples actitudes hacia un objeto puede explicar la ambivalencia que demuestran algunas personas al evaluar determinadas situaciones u objetos. La ambivalencia refleja la coexistencia de disposiciones tanto positivas como negativas hacia el objeto de la actitud. Se ha encontrado que las actitudes ambivalentes frente a un objeto son mejores predictores de las intenciones y del comportamiento de las personas, que las actitudes no ambivalentes. Para los propósitos de este estudio este planteamiento resulta particularmente relevante al examinar la relación de las actitudes de los adolescentes hacia la actividad sexual.

Otros indicadores cognoscitivos que se incluyeron en este estudio fueron las creencias de autoeficacia romántica y de autoeficacia sexual. La primera se refiere a la percepción que tienen los adolescentes de sí mismos como personas competentes en términos de sus habilidades para manejar adecuadamente las exigencias de una relación de pareja (Cassidy, Barrera & Vargas-Trujillo, 1999).

La autoeficacia sexual, por su parte, se concibe en este estudio al igual que en el de Barrera y Vargas Trujillo (2003), como el grado en que los adolescentes se sienten capaces de discutir asuntos sexuales con una pareja sexual potencial (Taris & Semin, 1998), así como sus

expectativas sobre retrasar las relaciones sexuales y la competencia percibida de su capacidad para rehusarse a tener una relación sexual en situaciones de riesgo (Carvajal, Parcel, Banspach, Basen-Engquist, Coyle, et al., 1999).

Desde la teoría social cognitiva podemos suponer que la autoeficacia romántica y sexual es relevante porque la evidencia disponible señala que en la actualidad los jóvenes adolescentes se enfrentan entre otros retos, al de aprender a manejar lo que ocurre en una relación romántica y su actividad sexual. Aunque es común que reciban información acerca de la sexualidad, necesitan convertir este conocimiento en algo útil y propio, con un manejo que requiere de habilidades sociales, autorregulatorias y de una sentido de autoeficacia personal para poder tener control en situaciones románticas y sexuales (Bandura, 1997).

En otras palabras, con el fin de lograr un manejo responsable y seguro de la actividad sexual, los jóvenes necesitan aprender a regular sus propias acciones y las de otras personas. Así por ejemplo, dice Bandura (1997), el adolescente tiene que elegir en qué ambientes se integra, cómo controlar su forma de desenvolverse en estos ambientes y la manera de afrontar las presiones de otros para evitar implicarse en actividades que lo ponen en riesgo. El primer aspecto, es relativamente fácil de manejar; una vez se está en una situación social, la presión es mayor y, por lo tanto, es más difícil lograr auto-control.

Desde la teoría de Bandura (1997) se ha producido evidencia que apoya la idea de la gran influencia que ejerce la autoeficacia en el manejo adecuado de la actividad sexual. Por ejemplo, en un estudio realizado por Basen-Engquist & Parcel (1992) sobre uso de anticonceptivos, las actitudes influyeron sobre la intención de su uso mientras la autoeficacia influyó sobre su uso efectivo. Resultados semejantes se encontraron en otras investigaciones en las cuales la

percepción de autoeficacia para manejar las relaciones sexuales se relacionó con el uso de anticonceptivos (Kasen, Vaugahan & Walter, 1992; Levinson, 1995).

En Colombia un estudio previo realizado por Vargas Trujillo y Barrera (2003), mostró que en la medida que los adolescentes se sienten más seguros de manejar las situaciones con su pareja romántica practican diversas modalidades de actividad sexual con más frecuencia. También se encontró que en la medida en que perciben que pueden controlar mejor las situaciones sexuales tienden a realizar con menor frecuencia actividades sexuales prepenetrativas y penetrativas

De esta manera y como consecuencia de lo expuesto hasta aquí, para los propósitos de éste estudio se asumió que: a) la experiencia romántica y sexual que tienen los adolescentes se pueden predecir a partir de la exposición a la televisión, la relación que tienen como televidentes con los programas que ven, la comunicación familiar, la supervisión parental y sus cogniciones; b) estas cogniciones se han estructurado en la interacción con los padres y la televisión en el curso del desarrollo (mediante experiencias directas e indirectas o vicarias).

Planteamiento de las preguntas de investigación

Los antecedentes teóricos y empíricos que se acaban de presentar nos llevaron a proponer la investigación que se describe en este informe con el propósito de dar respuesta a las siguientes preguntas investigativas:

1. ¿Existen relaciones significativas entre los factores de la televisión y las cogniciones románticas y sexuales?
2. ¿Existen relaciones significativas entre los factores de las relaciones con los padres y las cogniciones románticas y sexuales?

3. ¿Se encuentran asociaciones significativas entre la exposición de los adolescentes a la televisión y su experiencia romántica y sexual?
4. ¿Se encuentran asociaciones significativas entre la relación de los adolescentes con la televisión y su experiencia romántica y sexual?
5. ¿Se encuentran asociaciones significativas entre la calidad y los temas de la comunicación que tienen los adolescentes con sus padres y su experiencia romántica y sexual?
6. ¿Se encuentran asociaciones significativas entre la supervisión de los padres sobre la exposición de los adolescentes a la televisión y su experiencia románticas y sexual?
7. ¿Existen asociaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales de los adolescentes y su experiencia en estos dos ámbitos relacionales?
8. ¿Cuáles factores tienen un mayor peso en la predicción de la experiencia romántica y sexual de los adolescentes?

Método

Participantes

En la investigación participaron estudiantes que cursaban los grados 8, 9, 10 y 11 en colegios mixtos, tanto públicos como privados, de la ciudad de Bogotá pertenecientes a diferentes estratos socioeconómicos. La identificación y selección de los colegios por estrato socioeconómico se hizo con el apoyo de la Secretaría de Educación del Distrito. Se logró la colaboración de 8 colegios, cinco de estrato bajo, dos de estrato medio y uno de estrato alto. El número de estudiantes por colegio estuvo equilibrado en cuanto al sexo.

La muestra definitiva estuvo compuesta por 231 adolescentes, 113 mujeres y 114 hombres (4 participantes no indicaron el sexo), con una edad promedio de 15 años la cual osciló entre una edad mínima de 12 y una edad máxima de 18 años. De esta muestra, 71 jóvenes

asistían a colegios públicos y 160 a colegios privados. En cuanto a la frecuencia de participantes de acuerdo al estrato socioeconómico, 139 pertenecían al estrato bajo, 48 al medio y 44 al estrato alto.

La mayoría de los participantes había vivido la mayor parte de su vida con ambos padres (72,6%) y en la actualidad vive con ellos (67,5%); para los adolescentes que no viven con ambos padres el motivo principal es su separación. El 87,9% de los papás y el 57,6% de las madres trabajan o están pensionados. La distribución del nivel educativo de padres y madres fue muy similar; el 23,8% de los padres y 28,8% de las madres cursaron primaria, el 19,5% de los padres y 18% de las madres cursaron secundaria y, el 39% de los padres y 30% de las madres realizaron estudios universitarios.

Medidas

Con el fin de obtener la información sobre las variables del estudio, se desarrolló un cuestionario¹ en el que se combinaron preguntas utilizadas en investigaciones previas, preguntas adaptadas de otros cuestionarios y preguntas diseñadas específicamente para esta investigación. El instrumento completo se evaluó y corrigió en un estudio piloto en el que participaron 59 adolescentes (29 hombres y 30 mujeres) con características similares a las de los participantes en el estudio definitivo.

A continuación se describen las diversas medidas que se utilizaron para evaluar las variables del estudio y la cuantificación de las puntuaciones.

Variables demográficas

Se preguntó la fecha de nacimiento - a partir de este dato se estableció la edad en años y meses -, el sexo y el grado escolar del participante. El tipo de colegio - público o privado - y el

¹ Mayor información sobre el cuestionario puede obtenerse con los investigadores principales elvargas@uniandes.edu.co y febarrer@uniandes.edu.co

estrato socioeconómico se determinó con anterioridad a la aplicación del cuestionario con el fin de seleccionar una muestra que incluyera todos los estratos.

Variables predictoras

Exposición a la televisión

Cantidad de tiempo que ven televisión los adolescentes: Se evaluó el número de horas diarias que los adolescentes dedican a ver televisión en compañía de sus padres (3 preguntas) y sin ellos (3 preguntas), entre semana, los sábados y los domingos. Los adolescentes respondieron en una escala Likert de 4 puntos, donde (1) era 5 o más horas, (2) de 3 a 4 horas, (3) 1 a 2 horas y (4) ninguna. Para los cálculos estadísticos se invirtió la escala de respuesta de manera que puntajes más altos indican un mayor número de horas de exposición a la televisión con o sin los padres.

Frecuencia de exposición a diversas categorías de televisión: se evaluó la frecuencia con que los adolescentes ven (a) programas con diferentes contenidos (violento, educativo o cultural, deportivo, romántico, sexual), (b) programas de diversos tipos (por ejemplo, dibujos animados, novelas, dramatizados, seriados, videos musicales, noticieros) y (c) diferentes tipos de televisión (pública nacional, privada nacional, por suscripción y regional). Se utilizó una escala Likert de 1 a 5 en la que (1) era Nunca y (5) Casi siempre.

Número de televisores en la casa: se incluyó esta pregunta como un indicador indirecto de exposición potencial a la televisión.

Relación de los adolescentes con los programas que ven

Motivación para ver televisión. Los adolescentes indicaron la frecuencia de diferentes razones para ver televisión, por ejemplo, estar cansados, divertirse o informarse. Se utilizó una escala Likert de 1 a 5 en la que (1) era Nunca, (2) Casi nunca, (3) Algunas veces, (4) muchas veces y (5) Casi siempre.

Utilidad de la televisión. Se preguntó en qué medida los programas que ven les han servido para diferentes fines (por ejemplo, “para aprender a relacionarme con personas del otro sexo”, “para saber cómo invitar a salir a alguien”), en una escala Likert de 5 puntos siendo (1) Nada y (5) muchísimo. De un total de 10 preguntas, 9 examinaban el grado en el cual los adolescentes utilizan la televisión para aprender sobre las relaciones románticas y sexuales y sobre la actividad sexual; se obtuvo un puntaje promedio de estos 9 ítems como indicador del uso de la TV para aprender sobre sexualidad; el alfa correspondiente a los 9 ítems fue 0,90. La pregunta que se refería a tener tema de conversación con los amigos, se manejó separadamente.

Selectividad de los programas: se construyeron 5 preguntas para evaluar la autonomía de los adolescentes en la selección de los programas que ven. En una escala de 5 puntos los participantes indicaron su nivel de acuerdo con el listado de enunciados relacionados con la forma como eligen los programas televisivos (por ejemplo, “veo los programas que me recomiendan mis amigos”, “Sólo veo los programas que realmente me gustan”). Se construyó una variable indicadora de autonomía en la selección de programas, con un bajo índice de confiabilidad pero como escala potencialmente interesante.

Valoración de las escenas con contenido sexual. Las preguntas sobre esta variable se referían a la opinión de los jóvenes sobre las escenas con contenido sexual, por ejemplo si les parecen entretenidas, obscenas o divertidas. Los participantes respondieron en una escala Likert de 1 a 5 en la que (1) era Totalmente de acuerdo, (2) En desacuerdo, (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo, (4) De acuerdo y (5) Totalmente de acuerdo. Se obtuvo el promedio de 6 preguntas como variable indicadora de valoración positiva de las escenas de sexo en la televisión en la cual a mayor puntaje más positiva es la valoración (alfa = 0,75).

Reacción emocional ante las escenas con contenido sexual. En este caso se preguntó a los adolescentes cómo se sienten ante las escenas con contenido sexual en la televisión, por ejemplo, “incómodos”, “avergonzados”, “excitados”. Se utilizó una escala de respuesta Likert de 1 a 5 en la cual (1) era Nunca y (5) Casi siempre. Se construyeron dos indicadores, uno de reacciones positivas (3 ítems) y otro de reacciones negativas (3 ítems).

Programa y personaje favorito. Estas preguntas servían de referencia para responder las preguntas siguientes en el cuestionario.

Realismo percibido en la trama de los programas: se pidió a los adolescentes que indicaran su grado de acuerdo o desacuerdo, en una escala Likert de 1 a 5, ante 4 afirmaciones sobre la posibilidad de que en la vida real ocurran algunos de los eventos que se observan en los programas que ven con mayor frecuencia. A mayor puntaje promedio mayor realismo percibido.

Identificación con los personajes: los adolescentes debían indicar su grado de acuerdo o desacuerdo, en una escala Likert de 1 a 5, ante 9 enunciados relacionados con sus reacciones frente a su personaje favorito. Por ejemplo, “es una persona que vale la pena imitar”, “me siento mal cuando fracasa”. Se obtuvo el promedio de los 9 ítems como indicador de la identificación con los personajes de manera que a mayor puntaje mayor identificación (alfa = 0,83).

Medidas acerca de la relación padres-hijos

Comunicación general con los padres. Se adaptó la escala de Werner-Wilson (1998), la cual arroja un índice de comunicación con el papá y la mamá. La forma final estuvo compuesta por 19 preguntas que se respondían en una escala de 1 a 5 en la que (1) era totalmente en desacuerdo y (5) totalmente de acuerdo. Se obtuvo un alfa igual a 0,81. Se calculó un puntaje promedio o índice de comunicación con el sentido de que a mayor puntaje mejor comunicación con los padres.

Comunicación sobre temas sexuales. Se elaboraron 10 preguntas con el fin de evaluar la frecuencia con que los padres hablan con sus hijos acerca de temas sexuales tales como “lo que es apropiado en las relaciones de noviazgo”, “cómo debo cuidarme si tengo relaciones sexuales”. El análisis de confiabilidad arrojó un alfa de 0,92. Los adolescentes respondieron en una escala de 1 a 5 en la que (1) es Nunca y (5) Casi siempre. A mayor puntaje mayor frecuencia de comunicación con los padres sobre temas sexuales.

Comunicación sobre temas de la TV. Se evaluó la frecuencia con la que padres e hijos discuten sobre el contenido de los programas de televisión en general mediante 6 preguntas (se debe invertir la pregunta 21) en una escala de 5 puntos (1 = nunca, 5 = siempre). Se obtuvo un alfa de 0,81 en el análisis de confiabilidad. Se calculó un puntaje promedio como indicador de la comunicación entre padres e hijos sobre la televisión: a mayor puntaje mayor frecuencia de comunicación.

Supervisión parental sobre el uso de la TV. Se desarrollaron seis preguntas con el fin de examinar en qué medida los padres supervisan el tipo de programas que ven sus hijos y los contenidos de los mismos. El alfa correspondiente fue de 0,59. Para responder esta parte del cuestionario los participantes utilizaron una escala de 5 puntos (1 = nunca, 5 siempre). Se deben invertir los ítems 30, 32, 33 para establecer el puntaje promedio; a mayor puntaje mayor es la supervisión parental sobre el uso de la TV por parte de sus hijos.

Cogniciones románticas y sexuales

Expectativas de vinculación y de autonomía en las relaciones románticas: Para este estudio, como resultado de un análisis factorial, se seleccionaron 10 preguntas sobre expectativas de vinculación y 6 preguntas sobre expectativas de autonomía de las escalas desarrolladas por Vargas Trujillo y Barrera (2002). Estas dos escalas evalúan la percepción de las personas acerca

de la probabilidad de que suceda cada una de las situaciones descritas en el contexto de una relación de pareja. Un ejemplo de las situaciones que expresan expectativas de apoyo a la autonomía es: “”Mi pareja respetará mis opiniones”; y un ejemplo de vinculación en las relaciones es: “Podremos contar con el otro cuando lo necesitemos”.

El análisis de confiabilidad para la escala de expectativas de vinculación arrojó un alfa de 0.84. Y para la escala de expectativas de autonomía de 0,74.

Autoeficacia romántica. Se utilizó la Escala de Autoeficacia en las Relaciones Románticas de Martin² (1996) en la versión de Vargas Trujillo y Barrera (2003). Esta escala evalúa la percepción que tienen los adolescentes de sí mismos como personas competentes en términos de sus habilidades para manejar adecuadamente las exigencias de una relación de pareja. Los estudiantes respondieron 20 preguntas acerca de qué tan seguros estaban de poder manejar cada una de las situaciones que se les presentaban en una relación romántica (1= nada seguro, 5= totalmente seguro). Un ejemplo de pregunta es “Estoy seguro de que puedo afrontar desacuerdos importantes abierta y directamente”. Se obtuvo el promedio de las respuestas a las 20 preguntas como indicador de autoeficacia romántica. El valor del índice de confiabilidad fue 0,88.

Autoeficacia sexual. Se utilizó la escala desarrollada por Vargas Trujillo y Barrera (2003) con el fin de evaluar qué tan competentes se sienten los adolescentes para decidir sobre aspectos de sus relaciones sexuales como por ejemplo cuándo, con quién y cómo realizarlas. La escala consta de 16 situaciones frente a las cuales los adolescentes debían reportar qué tan seguros se sentían de poder manejarlas (1= nada seguro, 5= totalmente seguro). Un ejemplo de pregunta es “Estoy seguro de que puedo controlar lo que ocurra sexualmente con mi novio(a)”.

² Martin, J. (1996). Relationships self-efficacy. Proporcionada en comunicación personal por Jude Cassidy de la Universidad de Maryland.

Se estableció el promedio de respuestas como indicador de autoeficacia sexual con un alfa de 0,83.

Actitudes sexistas de los adolescentes: Se utilizó la escala desarrollada por Vargas Trujillo y Barrera (1999). En el presente estudio se usó una versión compuesta por 31 preguntas, que evalúan las actitudes de los adolescentes acerca de los comportamientos deseables para los hombres y para las mujeres. Un ejemplo del tipo de afirmaciones que se incluyen es: “Las mujeres deben ser las encargadas de mantener económicamente a su familia” Se utilizó una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 totalmente en desacuerdo, 5 totalmente de acuerdo), en la cual los puntajes altos corresponden a una alta actitud sexista. El análisis de confiabilidad arrojó un valor alfa de 0.86.

Actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia. Se evaluó a partir de la respuesta a la pregunta ¿Qué tan de acuerdo estás con que las personas de tu edad tengan relaciones sexuales?. El adolescente debía responder en una escala en la que 1 era totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo.

Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia: Se evaluó con una escala constituida por siete preguntas dirigidas a conocer los estándares que guían el comportamiento de los jóvenes en las relaciones sexuales. Un ejemplo de las preguntas utilizadas es: “Es inevitable tener relaciones sexuales en la adolescencia”. Se utilizó una escala de respuesta tipo Likert de cinco puntos (1 totalmente en desacuerdo, 5 totalmente de acuerdo) en la cual el joven debía expresar el grado de acuerdo que tenía con la afirmación correspondiente. Se invirtieron los valores de las respuestas a una de las preguntas (“Está mal tener relaciones sexuales a mi edad”). El análisis de confiabilidad arrojó un valor alfa de 0.82. Puntajes altos indican una valoración positiva del adolescente de las relaciones sexuales en la adolescencia

Actitud hacia el uso de métodos de protección: Se evaluó con una pregunta sobre “Qué tan de acuerdo estás con que las personas de tu edad usen en las relaciones sexuales métodos para evitar el embarazo o las Infecciones de Transmisión Sexual”. Esta pregunta se respondía en una escala Likert de 1 a 5 en la que (1) es Totalmente en Desacuerdo y (5) Totalmente de Acuerdo. Puntajes altos indican una actitud más favorable por parte de los adolescentes hacia el uso de métodos de protección.

Creencias acerca del uso de métodos de protección en las relaciones sexuales. Se diseñó una escala con 11 afirmaciones para conocer el grado de escepticismo de los adolescentes frente al uso de métodos de protección. Se incluyeron afirmaciones del tipo “es difícil usar métodos de protección porque las relaciones sexuales ocurren sin planearlas”. Los adolescentes debían responder en una escala likert de cinco puntos siendo 1 totalmente en desacuerdo y 5 totalmente de acuerdo. Puntajes altos indican mayor grado de escepticismo (alfa = 0.84).

Percepción de las consecuencias del embarazo en la adolescencia. Se definieron 9 afirmaciones para evaluar la percepción que tienen los adolescentes de las implicaciones de un embarazo a su edad. En una escala likert de 5 puntos los jóvenes debían indicar que tan de acuerdo estaban con afirmaciones tales como “Yo opino que cuando ocurre un embarazo en la adolescencia la mujer puede seguir saliendo con sus amigos sin ningún problema”. Puntajes altos indican una percepción optimista de las consecuencias del embarazo para la vida de los adolescentes (alfa = 0.69).

Intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia: La disposición a tener relaciones sexuales en la adolescencia se evaluó de dos maneras. En primer lugar, a través de la pregunta “qué tanto te gustaría tener relaciones sexuales el próximo mes” ante lo cual el adolescente debía responder en una escala likert de 5 (1 = nada y 5 muchísimo). En segundo

lugar, a partir de tres afirmaciones frente a las que el joven indicaba su grado de acuerdo, utilizando una escala Likert de 5 puntos, en donde 1, era totalmente en desacuerdo y 5, totalmente de acuerdo. Estas cuatro preguntas se unieron en una sola escala con base en un análisis de confiabilidad que mostró un alto grado de consistencia interna entre ellas (alfa de Cronbach = 0,91). Puntajes altos en esta variable indican mayor intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia. Para algunos análisis se utilizó cada pregunta de manera independiente como indicador de intención de tener relaciones sexuales.

Norma social percibida. Teniendo en cuenta los planteamientos de la Teoría de la Acción Razonada la norma social percibida se evaluó tanto directa como indirectamente. La medida directa, se obtuvo con a) la percepción de los adolescentes de la actitud de sus padres frente al hecho de tener relaciones sexuales en la adolescencia, b) la percepción del número de jóvenes de su edad (norma de compañeros) y de amigos que ha tenido relaciones sexuales (norma de amigos), c) la percepción de qué tan de acuerdo estarían sus compañeros, su mejor amigo y su profesor(a) preferido(a) frente al hecho de que el adolescente tenga relaciones sexuales el próximo mes (norma social de figuras significativas). La medida indirecta, corresponde a la interacción (que se calcula multiplicando) entre lo que el adolescente cree que su papá y su mamá opinan sobre el hecho de que el adolescente tenga relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida (norma de los padres) y la motivación que tiene de complacerlos. En seguida se describe cada una de estas medidas de la norma social percibida.

Percepción de las actitudes de los padres hacia las relaciones sexuales en la adolescencia. Se evaluó la percepción que tienen los jóvenes sobre lo que piensan sus padres acerca de las relaciones sexuales de sus hijos, como por ejemplo “Yo creo que mis padres piensan que tener relaciones sexuales a mi edad es inconveniente”. Con base en tres preguntas,

que los participantes respondieron en una escala de 1 a 5 en la que (1) era “Para nada cierto” y (5) “Totalmente cierto”, se obtuvo el promedio o indicador de actitud favorable de los padres hacia las relaciones sexuales de sus hijos.

Percepción de las normas de los padres frente al momento de tener relaciones sexuales. Mediante 5 ítems se preguntó a los jóvenes qué tan de acuerdo creían ellos que estarían sus padres con el hecho de que ellos tuvieran relaciones sexuales en diferentes momentos de su vida, por ejemplo, el próximo mes o después de casarse. Se utilizó para responder una escala Likert de 5 puntos (1 = Totalmente en desacuerdo y 5 = Totalmente de acuerdo). La información obtenida en cada pregunta se puede interpretar como indicación de la percepción de mayor o menor flexibilidad o permisividad de los padres frente a las relaciones sexuales de sus hijos en la adolescencia.

Percepción de la norma de las figuras significativas hacia las relaciones sexuales en el próximo mes. Este aspecto se evaluó con tres preguntas en las cuales se indagaba sobre el grado de acuerdo que él creía que tendrían su mejor amigo, sus compañeros y su profesor(a) preferido(a), con que él tuviera relaciones sexuales el próximo mes. La escala de respuesta utilizada fue tipo Likert de cinco puntos, donde 1 correspondía a “Totalmente en desacuerdo” y 5, “Totalmente de acuerdo”. Puntajes altos indican la percepción de una norma más favorable por parte de las figuras significativas hacia el hecho de tener relaciones sexuales en la adolescencia.

Norma de Pares. Se evaluó con dos preguntas. La primera evaluaba la prevalencia percibida de actividad sexual en el grupo de amigos, preguntando a los jóvenes sobre cuantos amigos creía que habían tenido relaciones sexuales (norma de los amigos). Para responder se utilizó una escala de Likert de 7 puntos (1= Ninguno, 2 = Muy pocos, 3 = Pocos, 4 = La mitad, 5

=Muchos, 6 = Casi todos, 7 = Todos). La segunda evaluaba el grado de acuerdo de los adolescentes con la afirmación “yo pienso que la mayoría de los jóvenes de mi edad tienen relaciones sexuales” (norma de compañeros). La escala de respuesta utilizada fue Likert de cinco puntos, donde 1 correspondía a “Totalmente en desacuerdo” y 5, “Totalmente de acuerdo”. Puntajes altos indican la percepción de una norma de pares más favorable hacia el hecho de tener relaciones sexuales en la adolescencia.

Motivación para complacer a los padres. Se incluyó la pregunta “¿qué tanto deseas complacer a tus padres en lo que esperan que tú hagas con tu vida sexual?”. Esta pregunta se respondía en una escala Likert de 1 a 5 en la que (1) es Nada y (5) Muchísimo. Puntajes altos indican una mayor motivación del adolescente para complacer a sus padres.

Variables Criterio

Medidas sobre la experiencia romántica

Para evaluar la experiencia romántica de los jóvenes se utilizaron cuatro preguntas de respuesta única. Estas preguntas hacían referencia a haber tenido novio(a), la edad en que tuvieron su primer novio, el número de parejas románticas y sí actualmente tenían novio(a).

Medidas sobre la experiencia sexual

La experiencia sexual de los jóvenes se evaluó a partir de una serie de indicadores, así:

Relaciones sexuales alguna vez en la vida: Se evaluó con la pregunta ¿alguna vez has tenido relaciones sexuales? ante la cual el joven respondía Sí o NO.

Características de la primera relación sexual: Se evaluó con 8 preguntas en las cuales se obtuvo información sobre: a) edad que tenía cuando tuvo relaciones sexuales la primera vez; b) edad de la pareja; c) creencia acerca de si fue también la primera relación sexual de la pareja (respuesta escala tipo Likert de 4 puntos; 1 = Estoy totalmente seguro (a) de que sí era su primera vez, 2 = Creo que sí era su primera vez, 3 = Creo que no era su primera vez y 4 = Estoy

totalmente seguro (a) de que no era su primera vez); d) grado de acuerdo con la pareja en el deseo de tener relaciones sexuales esa primera vez (respuesta escala tipo Likert de 4 puntos; 1= Ambos queríamos, 2 = Yo quería más, 3 = Mi pareja quería más, y 4= Ninguno de los dos quería pero nos dejamos llevar por las circunstancias); e) tipo de relación con la persona que tuvo la relación (Ninguna, Compañero (a) de colegio, Amigo (a), Novio (a), Familiar, Otra, Cual?); f) Tiempo de conocimiento con la persona (primera vez que nos veíamos, hacía menos de un mes que lo conocía, entre uno y seis meses, entre seis meses a un año y más de un año) ; g) Sí se habló sobre cómo podían cuidarse para evitar un embarazo o una infección de transmisión sexual (1= Nunca hablamos de eso, 2 = Lo hablamos un poco después de tener relaciones sexuales, 3 = Lo hablamos mucho después de tener relaciones sexuales y 4 = Lo hablamos antes de tener relaciones sexuales); h) Utilización de algún método para evitar un embarazo o una infección de transmisión sexual (1= No usamos nada, 2 = Usamos un método de emergencia, 3 = usamos el ritmo o el coito interrumpido, 4 = Usamos óvulos, 5 = Usamos el condón, 6 = Usamos pastillas o inyecciones, Otro, Cuál?).

Valoración de la primera relación Sexual: Se evaluó con 15 afirmaciones del tipo: “Ahora que pienso en la primera vez que tuve relaciones sexuales, yo creo que debería haber esperado un poco más”. El joven debía responder utilizando una escala tipo Likert de cinco puntos, donde 1 era Totalmente en desacuerdo y 5 correspondía a Totalmente de acuerdo.

Mediante un análisis factorial de un factor calculado con las quince preguntas se detectó un conjunto de diez que tuvieron cargas factoriales superiores a 3.0. Con este conjunto se construyó una variable indicadora de la valoración de los adolescentes de su primera relación sexual. Puntajes altos indican una valoración positiva de esa primera experiencia sexual. El análisis de confiabilidad de este subconjunto mostró un coeficiente de 0.79.

Experiencias sexuales después de la primera vez: Se construyeron cinco preguntas para obtener información sobre la actividad sexual del joven así: número de parejas sexuales, ocurrencia de embarazos (Sí / No), frecuencia de las relaciones sexuales en el último mes (1 = Nunca, 2 = Una vez, 3 = Dos o tres veces, 4 = Al menos una vez por semana y 5 = Varias veces a la semana) y la frecuencia de uso del condón (1 = Nunca, 2 = Casi Nunca, 3 = Algunas Veces, 4 = casi Siempre y 5 = Siempre).

Procedimiento

Dos asistentes, estudiantes de pregrado y postgrado de Psicología, previamente entrenados en el manejo del cuestionario, hicieron la etapa de recolección de datos. Se solicitó a los colegios convocar a los estudiantes de los grados 8, 9, 10 y 11 para participar en la investigación de manera voluntaria. Con estos grupos de voluntarios se realizaron reuniones preliminares en las cuales se les explicó el objetivo de la investigación y en qué consistiría su participación; igualmente se les dijo que se requería el consentimiento de sus padres. Para tal fin se envió a los padres una comunicación escrita mediante la cual se les informaba que su hijo(a) había sido seleccionado(a) para participar en la investigación, se les explicaba los objetivos del estudio, el procedimiento del mismo y el carácter voluntario, confidencial y anónimo de la participación de los jóvenes. Además se les solicitaba su autorización para que su hijo(a) respondiera el cuestionario y se les pedía que si no estaban de acuerdo se comunicaran telefónicamente con alguno de los miembros del equipo de investigación. No se presentó ningún caso de desautorización.

Unos días después (entre 2 y 7) se realizaron las sesiones de recolección de datos. Estas reuniones se llevaron a cabo dentro de la institución escolar, en horas de clase, en un salón destinado por el colegio para este trabajo, en grupos de 6 a 12 personas del mismo sexo. Antes

de comenzar a responder el cuestionario se explicaba nuevamente a los adolescentes los objetivos del estudio, la importancia de su participación y la confidencialidad de la información recogida en los formularios; si estaban de acuerdo diligenciaban el formato de consentimiento informado.

Enseguida, y con el fin de asegurar que los estudiantes entendían las instrucciones y el manejo de las escalas de respuesta, los asistentes diligenciaban de manera conjunta con el grupo una pregunta de ejemplo no relacionada con el tema de la investigación. En todos los casos se hizo énfasis en que ellos podían solicitar ayuda para resolver cualquier inquietud. Luego se les pidió responder el cuestionario de manera individual, lo cual tomaba alrededor de una hora. Finalmente, al entregar el cuestionario se preguntó a cada participante si deseaba dar información que permitiera a los investigadores localizarlo con posterioridad para realizar un seguimiento de la investigación. A todos los participantes se les aclaró su derecho de abandonar o desistir del diligenciamiento del cuestionario; solamente uno de ellos tomó esta decisión con el argumento de que no tenía tiempo para terminarlo.

Resultados

El propósito del estudio fue examinar la influencia del contenido sexual de la televisión sobre el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes. Se examinaron las relaciones entre cinco conjuntos de factores: a) las variables relacionadas con la televisión que incluyeron los dos indicadores tradicionales de exposición a la televisión (la cantidad de tiempo que dedican a ver televisión y los tipos de contenidos, programas y canales que ven) y la relación que tienen los adolescentes con los programas (motivación para ver televisión, grado de selectividad (autonomía) de los programas que ven, nivel de realismo percibido, identificación con los protagonistas y valoración de las acciones de los personajes); b) las variables de la relación de los adolescentes con sus padres (comunicación y supervisión parental); c) las variables sobre las

cogniciones románticas y sexuales (expectativas de las relaciones románticas; creencias de autoeficacia romántica y sexual; actitud personal hacia los roles de los hombres y las mujeres, hacia las relaciones sexuales, hacia el uso de métodos de protección y hacia el embarazo en la adolescencia; valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia; creencias sobre los métodos de protección; norma social percibida e intención de tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida); d) la experiencia con relaciones románticas y e) la experiencia con relaciones sexuales.

A continuación se sintetizan los datos descriptivos de las variables medidas y los resultados de los análisis estadísticos que se realizaron para dar respuesta a las preguntas investigativas.

Análisis descriptivos

Exposición a la televisión y relación con los programas

En la tabla 1 se observan los estadísticos descriptivos correspondientes al tiempo semanal que los adolescentes dedican a ver televisión. Se encontró que la mayoría de los jóvenes ve televisión entre 1 y 2 horas diarias en compañía de sus padres y que un poco más de la mitad de los jóvenes ve televisión a solas más de tres horas diarias. Es decir, los datos muestran que los adolescentes tienden a ver más tiempo televisión a solas que acompañados.

Tabla 1

Porcentaje de adolescentes que ve televisión en compañía de sus padres y solos

	N	Ninguna hora	1 – 2 horas	3 - 4 horas	5 horas o más
<i>Con los padres</i>					
Lunes a viernes	228	19.7%	51.3%	21.5%	7.5%
Sábados	226	27.9%	38.1%	19.9%	14.2%
Domingos	229	21.0%	33.6%	28.4%	17.0%
<i>Solos</i>					
Lunes a viernes	227	5.2%	39.6%	32.2%	23.0%
Sábados	227	12.8%	32.2%	28.6%	26.4%
Domingos	227	12.3%	34.8%	28.2%	24.7%

En la tabla 2 se presentan los resultados correspondientes al segundo indicador de exposición a la televisión. Se observa que los adolescentes reportan ver con mayor frecuencia televisión con contenido violento, programas como, películas, telenovelas musicales y dibujos animados y programación de los canales privados.

Tabla 2

Frecuencia media de exposición a diferentes tipos de contenido, programas y canales

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
<i>Tipo de Contenido</i>					
Violento	227	1.00	5.00	3.14	.92
Romántico	228	1.00	5.00	2.95	1.12
Deportivo	226	1.00	5.00	2.94	1.21
Educativo/cultural	229	1.00	5.00	2.7	.96
Sexual	228	1.00	5.00	2.41	.89
<i>Tipo de programa</i>					
Películas	230	1.00	5.00	4.1	.86
Novelas	231	1.00	5.00	3.62	1.24
Musicales	231	1.00	5.00	3.35	1.36
Dibujos animados	231	1.00	5.00	3.34	1.18
Noticieros	230	1.00	5.00	3.26	1.2
Seriados	230	1.00	5.00	3.12	1.20
Investigativo	229	1.00	5.00	2.83	1.13
Reality show	227	1.00	5.00	2.71	1.24
Concursos	229	1.00	5.00	2.59	1.1
Dramatizados	229	1.00	5.00	2.39	.98
<i>Tipo de canal</i>					
Privado	229	2.00	5.00	4.3	.87
Por suscripción	226	1.00	5.00	2.9	1.73
Regional	229	1.00	5.00	2.24	1.12
Publico	229	1.00	5.00	1.73	.80

Se encontró que el 20.9% de los participantes en el estudio tiene un solo televisor en casa, la mayoría reportó que en su casa tenía dos (41,3%) o tres televisores (20.9%). El 47% de la muestra refirió tener televisor en su cuarto. Los de estratos 4 y 5 respondieron que SI tenían TV en su cuarto en un 67% y 68%, respectivamente.

A continuación se presenta la información sobre la relación de los adolescentes con la televisión, es decir, su motivación para ver televisión, la utilidad que perciben que tiene el uso de este medio de comunicación, su autonomía para seleccionar los programas que ven, cómo valoran y reaccionan ante escenas con contenido sexual, qué tanto realismo perciben en los programas y si se identifican o no con los personajes.

Con respecto a la motivación que tienen los adolescentes para ver televisión, en la tabla 3 se presentan los estadísticos descriptivos correspondientes a cada una de las diferentes razones

expuestas por los jóvenes. Se encontró que las razones que los motivan con mayor frecuencia son distraerse, ocupar el tiempo y divertirse. Con muy poca frecuencia utilizan la televisión para alejarse de la familia.

Tabla 3

Estadísticos descriptivos de la motivación para ver televisión

Razones para ver TV	N	Mínimo	Máximo	Media	DS
Distraerme	230	1.00	5.00	3.84	1.03
Divertirme	231	1.00	5.00	3.77	1.06
Nada más que hacer	230	1.00	5.00	3.55	1.27
Ocupar tiempo libre	231	1.00	5.00	3.52	1.15
No pensar en preocupaciones	229	1.00	5.00	3.25	1.33
Aprender cosas nuevas	230	1.00	5.00	3.33	1.10
Relajarme	230	1.00	5.00	3.21	1.21
Quiero informarme	231	0.00	5.00	3.09	1.22
Me siento solo	231	1.00	5.00	3.07	1.27
Estoy cansando	230	1.00	5.00	3.0	1.21
Me aburre estudiar	231	1.00	5.00	2.86	1.33
No estar con mi familia	229	1.00	5.00	1.94	1.12

Además se encontró que el puntaje que indica la función de la televisión para aprender sobre la sexualidad fue bajo ($M = 2.6$, rango 1-5, $DS = 0.92$, $n = 231$). Sin embargo, un análisis individual de cada una de las preguntas de la escala sobre la utilidad de la televisión muestra que la televisión, en estos jóvenes, ha sido útil principalmente para aprender la forma de evitar los riesgos que tiene la actividad sexual, conocer las consecuencias de las relaciones sexuales y tener tema de conversación con los amigos (ver tabla 4).

Tabla 4

Utilidad de ver televisión

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Aprender a evitar riesgos de las relaciones sexuales	231	1.00	5.00	3.55	1.30
Conocer las consecuencias de las relaciones sexuales	231	1.00	5.00	3.47	1.26
Tener tema de conversación con amigos	231	1.00	5.00	3.35	1.10
Aprender a relacionarme otro sexo	231	1.00	5.00	2.70	1.15
Aprender comportarme en una relación de pareja	230	1.00	5.00	2.70	1.17
Saber cuándo comenzar a tener relaciones sexuales	229	1.00	5.00	2.33	1.35
Aprender a manejar problemas en el noviazgo	231	1.00	5.00	2.30	1.24
Saber conquistar a una mujer u hombre	230	1.00	5.00	2.27	1.15
Saber cómo invitar a alguien a salir	230	1.00	5.00	2.17	1.21
Aprender a dar un beso	230	1.00	5.00	2.02	1.24

Como se observa en la tabla 5 los jóvenes de este estudio tienden a reportar un nivel alto de autonomía en la selección de los programas de televisión. Además manifiestan una valoración negativa de las escenas sexuales lo cual es coherente con las reacciones emocionales que refieren experimentar frente a ellas.

También se encontró que en términos generales los adolescentes no están ni de acuerdo ni en desacuerdo con que lo observado en los programas de televisión se asemeja a lo que observan en la vida cotidiana.

Por otro lado, los adolescentes reportaron bajos niveles de identificación con su personaje favorito.

Tabla 5

Estadísticos descriptivos de las medidas sobre relación de los adolescentes con la TV

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Utilidad	225	1.00	5.00	2.63	.92
Selectividad (autonomía en la selección de lo que ven)	225	1.40	5.00	3.52	.69
Valoración de escenas sexuales	227	1.00	5.00	2.67	.85
Reacciones positivas a escenas sexuales	227	1.00	5.00	2.30	1.05
Reacciones negativas a escenas sexuales	228	1.00	4.67	1.98	.78
Realismo percibido	224	1.00	5.00	3.18	.83
Identificación con el personaje	204	1.00	5.00	2.50	.82

Relaciones padres -hijos

Los resultados de los análisis descriptivos que se presentan en la tabla 6 señalan que, desde la perspectiva de los adolescentes, tanto la comunicación general que mantienen con sus padres como la referida a temas sexuales tienen valores más altos que la que sostienen con ellos acerca de los programas de televisión.

También se encontró que, según los adolescentes, los padres ejercen un nivel bajo de supervisión sobre el tipo de programas que ven sus hijos y sobre los contenidos de los mismos.

Tabla 6

Estadísticos descriptivos de las medidas sobre relaciones padres - hijos

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Comunicación con padres sobre temas sexuales	225	1.20	5.00	3.44	.97
Comunicación general con los padres	215	1.68	4.74	3.40	.60
Comunicación con padres sobre TV	223	1.00	5.00	3.10	.92
Supervisión parental del uso de la TV	228	1.33	4.33	2.88	.72

Cogniciones románticas y sexuales

Expectativas románticas. En lo que toca a las expectativas de las relaciones románticas se encontró que los adolescentes tienen mayores expectativas de vinculación ($M = 4.27$, rango 2.2 – 5, $DE = 0.59$, $n = 221$) que de autonomía ($M = 3.94$, rango 1.33 – 5.00, $DS = 0.70$, $n = 227$).

Autoeficacia romántica y sexual. Con respecto a las creencias de autoeficacia en las relaciones románticas se encontró que los adolescentes se perciben a sí mismos como personas competentes para manejar adecuadamente las exigencias de una relación de pareja ($M = 3.75$, rango 1.8 - 5, $DS = 0.57$, $n = 211$) y un poco menos competentes para decidir cuándo, con quién y cómo tener relaciones sexuales ($M = 3.52$, rango 1.13 – 5, $DS = 0.82$, $n = 209$).

Actitudes, Valoraciones y creencias sexuales. En la tabla 7 se observa que los promedios correspondientes a la actitud personal de los jóvenes indican que ésta es poco favorable hacia las relaciones sexuales en la adolescencia, lo cual es consistente con la valoración que hacen de las relaciones sexuales a su edad. Por el contrario, se observa una actitud favorable hacia el uso de métodos para evitar el embarazo y las Infecciones de Transmisión Sexual, coherente con el bajo nivel de escepticismo que muestran con respecto a los métodos de protección. Es decir, los datos señalan que los adolescentes confían en los métodos y consideran que son útiles en las relaciones sexuales.

Por otro lado, el promedio obtenido para las actitudes sexistas muestra que los adolescentes tienden a estar en desacuerdo con el hecho de que se les establezcan tareas, obligaciones y privilegios distintos a los hombres y a las mujeres.

Tabla 7

Descriptivos de las actitudes, valoraciones y creencias sexuales de los adolescentes

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia	231	1	5	2.91	1.17
Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia.	231	1	5	2.76	0.89
Actitud hacia el uso de métodos para evitar el embarazo y las ITSs	230	1	5	4.20	1.18
Creencias relacionadas con el uso de métodos de protección en la adolescencia (escepticismo)	231	1	4.22	2.1	0.76
Actitudes sexistas	210	1.06	4.32	2.69	0.51

En cuanto a la percepción que tienen los adolescentes de las consecuencias del embarazo se encontró que los participantes en el estudio no tienen una opinión claramente definida al respecto (Media = 2.99, rango 1 – 4.78, DE = 0.63, n = 231).

Intención de tener relaciones sexuales. En general se observó que la intención de los jóvenes de tener relaciones sexuales en la adolescencia es baja (M = 2.44, rango 1-5, DE = 1.21, n = 221). En la tabla 8 se presentan los descriptivos para la intención de tener relaciones sexuales en distintos momentos de la vida. Los promedios señalan que los adolescentes tienden a estar en desacuerdo con tener relaciones sexuales en la adolescencia aunque no tienen una posición claramente definida frente al hecho de tener relaciones sexuales “después de casarme”.

Tabla 8

Descriptivos de la intención de tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Tener relaciones sexuales el próximo mes	196	1.00	5.00	2.35	1.32
En este momento	176	1.00	5.00	2.25	1.38
Antes de terminar secundaria	176	1.00	5.00	2.49	1.38
Antes de fin de año escolar	175	1.00	5.00	2.01	1.20
Después de casarme	174	1.00	5.00	3.10	1.47

Norma social percibida. En cuanto a las actitudes parentales los participantes perciben que sus padres no están de acuerdo con el ejercicio de la actividad sexual durante la adolescencia ($M = 2.65$, rango 1 – 5, $DS = 0.94$, $n = 231$). Esta actitud es consistente con la percepción que tienen de la norma de sus padres. Los promedios que se incluyen en la tabla 9 muestran que los adolescentes tienen la idea de que sus padres son poco permisivos respecto a que ellos tengan relaciones sexuales. Desde su perspectiva los padres no estarían de acuerdo con que sus hijos tengan relaciones sexuales en un período relativamente cercano y que preferirían que las tuvieran después de casarse.

Frente a la pregunta ¿Qué tanto deseas complacer a tus padres en lo que esperan que tu hagas con tu vida sexual? se encontró que más del 80% de los jóvenes desea complacer a sus padres.

Tabla 9

Descriptivos de la percepción que tienen los adolescentes de la norma de los padres sobre el momento para tener relaciones sexuales y la motivación que tienen los hijos para complacerlos

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Próximo mes	230	1.00	5.00	1.82	1.05
Próximo año escolar	230	1.00	5.00	2.12	1.11
Antes de finalizar la secundaria	230	1.00	5.00	2.16	1.14
Antes de casarme	230	1.00	5.00	2.93	1.21
Después de casarme	230	1.00	5.00	4.36	.99
Motivación para complacer a los padres	227	1.00	5.00	3.45	1.19

En la tabla 10 se presentan los estadísticos descriptivos correspondientes a la percepción que tienen los adolescentes de qué tan de acuerdo estarían diferentes figuras significativas ante el hecho de que tuvieran relaciones sexuales el próximo mes. Los adolescentes perciben que la mayoría de las personas significativas estaría en desacuerdo con que lo hiciera, en especial la mamá.

Tabla 10

Promedios de la norma de las figuras significativas ante el hecho de que el adolescente tenga relaciones sexuales el próximo mes

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Mejor amigo	230	1	5	2.67	1.38
Compañeros	230	1	5	2.70	1.26
Profesor favorito	229	1	5	2.02	1.03
Mamá	229	1	5	1.65	0.99
Papá	225	1	5	1.75	1.07

En cuanto a la norma de pares, como se observa en la tabla 11, se encontró que los adolescentes creen que cerca de la mitad (un puntaje de 4.0 corresponde a este valor) de sus amigos han tenido relaciones sexuales y que ellos tienden a estar de acuerdo con que la mayoría de los jóvenes de su edad tienen relaciones sexuales.

Tabla 11

Descriptivos de la norma de pares percibida

	N	Mínimo	Máximo	Media	DE
Norma en el grupo de amigos	228	1.00	7.00	3.68	1.68
Norma en el grupo de jóvenes de su edad	231	1.00	5.00	3.49	1.17

Experiencia romántica y sexual

La mayoría de los adolescentes (86.6%) reportó haber tenido novio(a) alguna vez en la vida y que la primera relación de noviazgo ocurrió a una edad promedio de 11.31 años. Hasta el momento de responder el cuestionario dijeron que habían tenido en promedio 4 parejas románticas. Sólo 95 adolescentes (42%) reconocieron tener novio(a) en la fecha de aplicación del instrumento.

Del total de la muestra solamente 56 (24.3%) adolescentes afirmaron haber tenido relaciones sexuales. En la tabla 12 se observa que el 46.4% de los adolescentes que dice haber iniciado actividad sexual corresponde al estrato 2 y que el 55.3% de los participantes activos sexualmente son hombres.

Tabla 12

Número de adolescentes por estrato, sexo y actividad sexual.

Estrato	Sexo	Ha tenido relaciones sexuales		Total
		No	Si	
1	Mujer	12	2	14
	Hombre	10	8	18
2	Mujer	42	10	52
	Hombre	37	16	53
4	Mujer	16	6	22
	Hombre	20	6	26
5	Mujer	18	7	25
	Hombre	16	1	17
Total		171	56	227

Ahora bien, en cuanto a las características de la primera relación sexual se encontró que la edad promedio de inicio de actividad sexual de los que respondieron el cuestionario fue de 14.4 años, mientras la edad promedio de la pareja fue de 15.9 años. El 40.7% de los participantes afirmó estar totalmente seguro(a) de que esa primera relación sexual también fue la primera vez para su pareja, el 42.6% está totalmente seguro de que no lo era y el resto no está seguro de si era o no la primera vez para su pareja. La mayoría de los adolescentes (68.3%) reporta haber tenido su primera relación sexual con su novio(a) y el 80% dice que ocurrió con el consentimiento de ambos. El 38.3% de los jóvenes afirma que tuvo relaciones sexuales cuando llevaba más de un año de conocer a su pareja, el 23.3% tenía entre 6 meses y un año de conocerse y el 31.7% se conocía hacía menos de seis meses. El 56.7% de los jóvenes dice haber hablado con su pareja sobre la forma de protegerse de un embarazo o una infección de transmisión sexual antes de tener la primera relación sexual. Un poco más del 40% restante sólo

habló del tema con su pareja después de haber tenido relaciones sexuales. En cuanto al uso de métodos de protección se encontró que el 33.9% no usó nada en esa primera relación sexual y que el 53.6% utilizó el condón. Dos personas recurrieron a un método de emergencia, 4 usaron un método natural y solo 1 dice haber utilizado pastillas. Además los datos señalan que la valoración de la primera relación sexual es negativa ($M = 2.52$, rango 1 – 5, $DE = 0.75$, $n = 53$).

En cuanto a las experiencias sexuales después de la primera relación sexual, la mitad de los adolescentes sexualmente activos reconoció haber tenido sólo una pareja sexual; el promedio de parejas a lo largo de la vida fue de 2.41. Con respecto a las consecuencias de las relaciones sexuales una mujer dijo haber estado en embarazo y tres hombres reconocieron haber embarazado a alguna mujer. En cuanto a la frecuencia media de relaciones sexuales en el último mes se encontró que el 44.6% de los adolescentes sexualmente activos reportó no haber tenido relaciones sexuales, el 25% las ha tenido solo una vez, el 17.9% dos o tres veces y el resto las ha tenido al menos una vez a la semana. Solo el 32.1% de los adolescentes dice usar siempre el condón en sus relaciones sexuales.

Análisis de asociación entre variables

A fin de dar respuesta a las preguntas investigativas se examinó la magnitud y la significación de las asociaciones entre las variables del estudio calculando los coeficientes de correlación de Pearson. En el Apéndice 1 se presentan las correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y las medidas de la televisión y de la relación con los padres. En términos generales se puede decir que la exposición a la televisión y la relación que los adolescentes establecen con ella se asocian significativamente con las cogniciones románticas y sexuales. De particular interés son las correlaciones con las actitudes sexuales, las actitudes sexistas, la norma de pares y las creencias acerca de los métodos de protección.

No obstante, algunas de las relaciones que se observan en la tabla, particularmente las más pequeñas, menores a 0.20, pueden representar de manera parcial o errónea la asociación entre las variables objeto de análisis. Por ejemplo, no tiene sentido pensar que el tener más televisores en casa se relaciona con altas expectativas de autonomía. Un análisis de varianza de un factor, reveló que el número de televisores en casa es significativamente menor en los estratos 1 y 2 que en los estratos 4 y 5, $F(3,226) = 13.541$, $p = 0.00$. Por lo tanto, la asociación entre el número de televisores en casa y expectativas de autonomía puede explicarse mejor en función de las diferencias culturales existentes entre los estratos socioeconómicos y no en términos de la mayor o menor exposición a la televisión. Esto indica que para establecer por qué y cómo están algunas de estas variables relacionadas se requiere de análisis más finos de la información disponible o de estudios posteriores.

Uno de los objetivos centrales del estudio era determinar si existen relaciones significativas entre la experiencia romántica y sexual y las variables definidas como predictoras. En las tablas 13 y 14 se presentan los resultados de este análisis. Al observar las correlaciones significativas de la tabla 13 llama la atención que el hecho de ver con mayor frecuencia programas de dibujos animados se asocia con una menor edad de inicio de relaciones románticas. Como se mencionó antes, esta correlación, cuyo valor no es despreciable, puede deberse a otros factores, por ejemplo, al grado de madurez socioemocional de los adolescentes, tal como lo señala la asociación significativa entre la exposición a programas de dibujos animados y la edad del adolescente ($r = -0.16$, $p = 0.02$, $n = 218$). Otra explicación alternativa es que los programas de dibujos animados preferidos por los adolescentes sean precisamente aquellos cuyo contenido en otros países ha sido clasificado para adultos.

Tabla 13

Correlaciones significativas entre las medidas de la experiencia romántica y las variables definidas como predictoras en el estudio

Medidas de la experiencia romántica	Variables predictoras	r
Edad del primer novio	<i>Tipo de contenido</i>	
	Romántico	0.17*
	<i>Tipo de programa</i>	
	Dibujos animados	-0.33**
	<i>Razones para ver TV</i>	
	Divertirme	-0.26**
	Relajarme	-0.17*
	Aprender cosas nuevas	-0.14*
	<i>Relación con padres</i>	
Comunicación general con padres	-0.16*	
Número de novios	<i>Tipo de contenido</i>	
	Violento	0.15*
	Educativo o cultural	-0.20**
	Sexual	0.17*
	<i>Tipo de programa</i>	
	Musicales	0.16*
	Seriados	-0.17*
	Noticieros	-0.20**
	Educativos	-0.21**
	<i>Tipo de canal de TV</i>	
	Privado	0.19*
	<i>Relación con la TV</i>	
	Valoración positiva de las escenas sexuales	0.16*
	Identificación con los personajes	0.18*
	<i>Relación con padres</i>	
	Comunicación general	-0.15*
	Comunicación sobre TV	-0.18*
	<i>Cogniciones</i>	
	Actitudes de los padres	0.16*
	Norma de los amigos	0.27**
	Norma de los padres sobre tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida	
Próximo mes	0.24**	
Próximo año escolar	0.21**	
Antes de terminar la secundaria	0.18**	

En cuanto a la experiencia sexual, se observa que la magnitud de la mayoría de las correlaciones es superior a 0.30. Esto es relevante si se tiene en cuenta que estos análisis se basan

apenas en el 24.3% del total de la muestra, es decir los 56 adolescentes que reconocieron haber tenido relaciones sexuales penetrativas. En general estos resultados muestran que las practicas sexuales más seguras – iniciar más tarde, usar métodos de protección, hablar con la pareja sobre cómo cuidarse de un embarazo o de una ITS, entre otras - se asocian con indicadores de menor exposición a la televisión y con factores tales como mayor selectividad de los programas que ven, mejor comunicación con los padres, actitudes y normas sociales menos favorables a las relaciones sexuales en la adolescencia, actitudes menos sexistas, menor escepticismo acerca de los métodos de protección.

Tabla 14

Correlaciones significativas entre las medidas de la experiencia sexual y las variables predictoras del estudio

Medidas de la experiencia sexual	Variables predictoras	r
Edad de la primera relación sexual	<i>Cogniciones</i>	
	Actitud de los padres	-0.30**
	Actitudes sexistas	-0.55**
	Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	-0.44**
	Creencias acerca de los métodos de protección	-0.41**
	Valoración de la primera relación sexual	-0.30*
Edad de la pareja sexual	<i>Cogniciones</i>	
	Autoeficacia sexual	0.30*
	Norma de los padres sobre tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida	
Tiempo de conocerse antes de la primera relación sexual	Después de casarme	0.29*
	<i>Relación con la TV</i>	
	Selectividad (autonomía)	0.31*
	<i>Cogniciones</i>	
	Autoeficacia sexual	0.32*
Hablaron de métodos antes de la primera relación sexual	Norma de los padres sobre tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida	
	Después de casarme	0.29*
	<i>Tipo de contenido</i>	
	Educativo o cultural	0.28*
	<i>Tipo de programa</i>	
	Concurso	-0.32*
	Educativo	0.36**
	<i>Relación con la TV</i>	
	Veo TV para divertirme	-0.30*
	Veo TV cuando me siento solo	-0.31*
	Reacción positiva a escenas sexuales	0.36**
	<i>Cogniciones</i>	
	Actitudes sexistas	-0.40**
	Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	-0.35**
	Creencias acerca de los métodos de protección	-0.33*
Norma de los padres sobre tener relaciones sexuales en diferentes momentos de la vida		
Después de casarme	-0.26*	

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq .01$

Tabla 14 (Cont.)

Correlaciones significativas entre las medidas de la experiencia sexual y las variables predictoras del estudio

Medidas de la experiencia sexual	Variables predictoras	r
Usaron algún método en la primera relación sexual	<i>Tipo de programa</i>	
	Dibujos animados	-0.39**
	<i>Tipo de canal de TV</i>	
	Privado	-0.32*
	Por suscripción	-0.31*
	<i>Relación con la TV</i>	
	Veo TV para divertirme	-0.34*
	Reacción positiva hacia escenas sexuales	-0.31*
	<i>Cogniciones</i>	
	Actitudes sexistas	-0.40**
	Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	-0.34**
Valoración de la primera relación sexual	<i>Exposición a la TV</i>	
	Ver TV con papás de lunes a viernes	0.29**
	Ver TV con papás los sábados	0.55**
	<i>Tipo de canal de TV</i>	
	Por suscripción	-0.35**
	<i>Relación con los padres</i>	
	Comunicación sobre temas de la TV	0.29**
	<i>Cogniciones</i>	
	Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	0.31**
	Norma de los amigos	0.36**
	Número de parejas sexuales	<i>Relación con la TV</i>
Valoración positiva de las escenas sexuales		0.38**
Reacción positiva a escenas sexuales		0.35**
<i>Cogniciones</i>		
Expectativas de autonomía		0.28*
Frecuencia de actividad sexual último mes	<i>Relación con la TV</i>	
	Veo TV para informarme	-0.32*
Frecuencia uso de condón	<i>Cogniciones</i>	
	Actitudes sexistas	-0.45**
	Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	-0.53**
	Creencias acerca de métodos de protección	-0.53**

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq .01$

Teniendo en consideración que la tercera parte de la muestra ($n = 175$) reportó no haber tenido relaciones sexuales, se realizaron análisis de correlación de Pearson para establecer las variables que se asocian con la intención de comenzar a tener relaciones sexuales en la adolescencia. En la tabla 15 se presentan las correlaciones que resultaron significativas en esta muestra. De todas las asociaciones merecen una mención especial las que se observan con los programas de contenido violento, deportivo y sexual; la valoración de las escenas sexuales en los programas y las reacciones emocionales frente a ellas; la valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia, la actitud personal y la supervisión parental.

Tabla 15

Correlaciones significativas entre las variables predictoras del estudio y la intención de comenzar a tener relaciones sexuales en la adolescencia.

Variables predictoras (n = 173)	Intención de comenzar a tener relaciones sexuales en la adolescencia r
<i>Exposición a la TV</i>	
Número de TV en Casa	0.22*
Ver TV los domingos en compañía de los padres	- 0.18*
<i>Tipo de contenido</i>	
Violento	0.33**
Deportivo	0.23**
Sexual	0.26**
<i>Tipo de programa</i>	
Musicales	-0.15*
Concursos	-0.15*
<i>Relación con la TV</i>	
Motivación para ver TV – Me aburre estudiar	0.33**
Selectividad (autonomía)	-0.22*
Valoración positiva escenas sexuales	0.43**
Reacción positiva escenas sexuales	0.59**
Reacción negativa escenas sexuales	-0.35**
<i>Relación con padres</i>	
Comunicación con padres sobre TV	-0.20*
Comunicación sobre temas sexuales	-0.17*
Supervisión uso de la TV	-0.40**
<i>Cogniciones románticas y sexuales</i>	
Autoeficacia sexual	-0.31**
Valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia	0.75**
Actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia	0.75**

Nota. * $p \leq 0.05$, ** $p \leq .01$

Para examinar la relación de la norma social percibida con la intención de los adolescentes de tener relaciones sexuales se tuvieron en cuenta los planteamientos de la Teoría de la Acción Razonada – TAR- y de la Teoría del Comportamiento Planeado –TCP-, tal como se describió en el método.

En la tabla 16 se observa que la percepción que tiene el adolescente de la actitud de los padres y de la norma de sus figuras significativas, correlacionan alta y significativamente con la

intención de los jóvenes de comenzar a tener relaciones sexuales en la adolescencia. Es llamativo que la medida indirecta de la norma social no mostró tener una asociación significativa con la intención de comenzar a tener relaciones sexuales en el corto plazo.

Tabla 16

Correlaciones significativas entre la medida indirecta de la norma social percibida y la intención de los adolescentes de tener relaciones sexuales

Norma social percibida	Intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia
	r
<i>Medida directa</i>	
Actitud de los padres hacia las relaciones sexuales en la adolescencia	0.44**
Norma de compañeros	0.19*
Norma de los amigos	0.16*
Norma de las figuras significativas sobre tener relaciones sexuales el próximo mes	
Mejor amigo	0.58**
Compañeros	0.54**
Profesor(a) preferido(a)	0.41**
Papá	0.29**
Mamá	0.22**
<i>Medida indirecta</i>	
Opinión padres antes de terminar la secundaria * intención de complacerlos	ns

Nota. * $p \leq 0.05$ ** $p \leq .01$ ns = no significativa

Análisis explicativos

Teniendo en cuenta las preguntas del estudio, se realizaron análisis de regresión múltiple para examinar cuáles de los factores de la televisión, de las relaciones padres-hijos y de las cogniciones románticas y sexuales son más pertinentes para predecir estadísticamente la experiencia romántica y sexual de los adolescentes.

En un primer momento del análisis se incluyeron cada uno de los factores de la televisión como variables predictoras y como dependientes las variables de la experiencia romántica (la

edad a la que reportan haber tenido la primera relación de noviazgo y el número de novios). Se encontró que de todas las modalidades de contenidos solamente la de dibujos animados mostró influencia significativa sobre la edad del primer noviazgo ($\beta = -0,25$; $p = 0,002$). La única modalidad de contenidos que mostró influencia sobre el número de novios fue la de musicales ($\beta = -0,24$; $p = 0,002$). La televisión por canales privados fue la única que mostró un peso significativo ($\beta = 0,18$; $p = 0,24$) sobre el número de novios. Ninguna de las razones para ver televisión mostró influencia significativa sobre la edad del primer novio, solo la razón “porque quiero informarme” resultó significativa ($\beta = -0,18$; $p = 0,04$) sobre el número de novios.

Cuando se incluyeron como variables dependientes los indicadores de la experiencia sexual (edad de la primera relación sexual, número de parejas sexuales, frecuencia de relaciones sexuales en el último mes y frecuencia de uso de condón) se encontró que ninguno de los tipos de programas (dibujos animados, educativos, culturales, deportivos, entre otros) tuvo un valor beta significativo en la explicación de la edad de la primera relación sexual, ni del número de parejas sexuales que los adolescentes dicen haber tenido a lo largo de la vida, ni de la frecuencia de relaciones sexuales en el último mes. Los dibujos animados, en cambio, mostraron una influencia significativa y de relación inversa sobre la frecuencia de uso de condón ($\beta = -0,31$; $p = 0,002$). Ninguno de los tipos de canales mostró influencia significativa en la explicación de la edad de la primera relación sexual, ni en el número de parejas sexuales a lo largo de la vida; tampoco de la frecuencia de relaciones sexuales en el último mes ni en la frecuencia de uso de condón.

Ninguna de las razones para ver televisión mostró influencia significativa en la explicación de la edad de la primera relación sexual, ni en número de parejas sexuales a lo largo de la vida. La única razón de uso de la televisión que mostró un peso significativo sobre

la frecuencia de relaciones sexuales en el último mes fue “porque quiero informarme” (beta = -0,34; p = 0,049). Es la segunda ocasión en que esta razón muestra influencia significativa sobre variables de las experiencias románticas y sexuales.

Sobre la frecuencia de uso de condón, la única razón de uso de la televisión que mostró un peso significativo fue “No quiero estar con mi familia” (beta = 0,36; p = 0,021). Se aproximan al nivel 0,05 las razones “quiero informarme” y “Me sirve para aprender cosas nuevas” con valores beta 0,33, p = 0,052 y beta = -0,36, p = 0,051, respectivamente.

A continuación se realizaron los análisis respectivos para examinar la capacidad predictiva de los factores de las relaciones padres-hijos sobre la edad del primer noviazgo y el número de novios. Se encontró que de las cuatro variables solamente la comunicación con los padres sobre los programas de la televisión (beta = -0.29, p = 0.00) y sobre temas sexuales (beta = 0.24, p = 0.01) tienen un peso significativo sobre el número total de novios. Los análisis mostraron que los factores de la relación con los padres no son pertinentes para explicar la experiencia sexual de los adolescentes.

Ahora bien, cuando se incluyó el conjunto de cogniciones románticas y sexuales como variables predictoras se encontró que la edad a la que se tiene la primera relación de noviazgo se puede predecir a partir de la actitud personal hacia las relaciones sexuales (beta = -0.18, p = 0.04), mientras que para predecir la edad de la primera relación sexual fueron pertinentes las expectativas de autonomía (beta = -0.39, p = 0.02) y las creencias acerca de los métodos de protección (beta = -0.60, p = 0.00). Las actitudes sexistas (beta = -0.42, p = 0.01) y las expectativas de vinculación (beta = -0.38, p = 0.02) permiten predecir el uso de métodos de protección en la primera relación sexual. La frecuencia de uso del condón se puede predecir a partir de la valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia (beta = -0.54, p = 0.00), las

creencias sobre los métodos de protección ($\beta = -0.33$, $p = 0.02$) y las expectativas de vinculación ($\beta = -0.26$, $p = 0.04$). Ningún modelo resultó significativo para predecir el número de parejas sexuales a lo largo de la vida y la discusión sobre el uso de métodos de protección con la pareja antes de la primera relación sexual.

Finalmente, se realizaron análisis de regresión múltiple por pasos sucesivos para examinar cuáles de las variables predictoras propuestas por la TRA y la TCP son más pertinentes en la explicación de la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia. Se incluyeron simultáneamente como variables independientes la actitud personal hacia las relaciones sexuales, la norma social percibida y la autoeficacia sexual.

Como se observa en la tabla 17 este procedimiento permitió establecer que las variables que predicen la intención de comenzar a tener relaciones sexuales son la actitud personal ($\beta = 0.58$, $p = 0.00$); la norma del mejor amigo ($\beta = 0.25$, $p = 0.00$) y la actitud de los padres ($\beta = 0.13$, $p = 0.01$).

Tabla 17

Regresiones por pasos sucesivos de las variables propuestas por la TRA y la TCP sobre la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia

Variables predictoras	Variable criterio
	Intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia
R ²	0.64**
F (gl)	93.17 (3, 152)
Actitud personal	0.58**
Autoeficacia sexual	ns
Norma de amigos	ns
Norma de compañeros	ns
Norma mejor amigo	0.25**
Norma profesor favorito	ns
Actitud de los padres	0.13*

Nota: los valores que se presentan corresponden a los coeficientes estandarizados beta. .

* $p \leq 0.05$ ** $p \leq 0.01$ ns = no significativo

Discusión

El propósito de este estudio fue aportar al desarrollo del conocimiento sobre el comportamiento romántico y sexual de los adolescentes colombianos teniendo en consideración la influencia de la televisión. Como se dijo en la introducción, en este estudio se asumió que el comportamiento romántico y sexual no se puede explicar por una sola causa (la televisión) y, que al igual que otros comportamientos, su ocurrencia obedece a la interacción de múltiples factores.

Concretamente se examinó la asociación de la televisión con las cogniciones románticas y sexuales de los adolescentes, por una parte, y con la experiencia romántica y sexual, por otra. En el análisis de estas relaciones se incluyeron algunos de los factores que en otros estudios se han identificado como determinantes del efecto de la televisión en el comportamiento: a) la

exposición a la televisión, b) la relación de los adolescentes con los programas que ven, c) la comunicación familiar y la supervisión parental.

A continuación se discuten los principales hallazgos de esta investigación a la luz de los antecedentes teóricos y empíricos que se sintetizaron en la primera parte de este informe y teniendo en cuenta los objetivos propuestos.

Relación de la televisión con las cogniciones románticas y sexuales

Consistentemente con lo que plantean investigadores como Ward y Rivadeneyra (1999) y Chapin (2000), la cantidad de televisión que ven los adolescentes, al igual que el tipo de programas que ven y la relación que establecen con ellos, se asocia con sus expectativas, sus actitudes, sus creencias y sus valoraciones románticas y sexuales. Probablemente, como lo señalan Steel y Brown (1995) esto se debe a que la televisión proporciona a los jóvenes la información que no les proporcionan otras fuentes sobre dos asuntos centrales del desarrollo durante la adolescencia: las relaciones románticas y la actividad sexual. Es por esto que los responsables de definir los contenidos de los programas preferidos por los adolescentes necesitan tener en cuenta que lo que presentan contribuye a desarrollar las cogniciones que guían el comportamiento de su audiencia.

En efecto, los resultados confirman lo que han encontrado otros estudios (Courtright & Baran, 1980; Greeson & Williams, 1987; Strouse & Buerkel-Rothfuss, 1987; Calfin, Carroll, & Shmidt, 1993; Bryant & Rockwell, 1994; Ward & Rivadeneyra, 1999) acerca de que los jóvenes que ven con mayor frecuencia géneros televisivos con alto contenido sexual como las telenovelas y los videos musicales expresan actitudes más sexistas y más favorables hacia la actividad sexual en la adolescencia. Evidentemente, como lo afirma Bandura (1997), los modelos que observan los jóvenes en la televisión les permiten desarrollar cogniciones acerca de lo que se espera de los

hombres y de las mujeres en la sociedad y de qué tan aceptables o favorables son las relaciones sexuales a su edad.

Al igual que lo reportado por Ward (2002), se encontró que la exposición a la televisión y la relación que establecen los jóvenes con los programas que ven se asocian con la prevalencia percibida de actividad sexual en el grupo de pares. Los datos indican que ver con mayor frecuencia telenovelas y musicales y programas con contenido violento y sexual, al igual que valorar más positivamente las escenas sexuales se relaciona con la percepción de que un mayor número de compañeros y amigos tienen una vida sexual activa. Esto es relevante en tanto que este estudio, al igual que el estudio de Vargas y Barrera (2003), reveló que la norma de pares percibida es una de las variables de mayor peso relativo en la predicción tanto de la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia como de la frecuencia de actividad sexual.

Una de las relaciones que más llama la atención es la que se da entre las actitudes sexistas y las creencias acerca de los métodos de protección con la exposición a programas deportivos. Koivula (1999) aporta información relevante para comprender este resultado. Según esta autora la forma desigual y desequilibrada en que se representa a los atletas hombres y a las atletas mujeres en los programas de deportes tiene consecuencias en la construcción de diferencias de género, en la estratificación de la sociedad en función del sexo y en el fortalecimiento de mitos sobre la fragilidad y pasividad de las mujeres. En su estudio encontró que los programas y las noticias sobre eventos deportivos que se transmiten por televisión refuerzan la categorización de los deportes de acuerdo al sexo y contribuyen a la reproducción de las expectativas tradicionales sobre el papel de los hombres y de las mujeres.

Por otro lado, resultados de los análisis explicativos señalan que los factores de la televisión si juegan un papel relevante como determinantes, no sólo de la intención de tener

relaciones sexuales, sino también de la actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia. Estos resultados confirman los planteamientos de la teoría social cognitiva (Bandura, 1986), en el sentido de que la televisión permite transmitir las normas establecidas socialmente sobre los comportamientos sexuales que son aceptados y permisibles. Obviamente, como lo señala Bandura, no todas las personas se ven igualmente afectadas por los modelos de comportamientos o normas que observan en la televisión.

Las relaciones con los padres y las cogniciones románticas y sexuales

Los resultados mostraron que la percepción de las relaciones con los padres se asocia positiva y significativamente con las expectativas de las relaciones románticas y con la autoeficacia romántica y sexual. Además se relaciona negativamente con las actitudes sexistas, la actitud personal hacia las relaciones sexuales y la percepción de la norma de los padres.

Concretamente, los datos indican que un contexto familiar caracterizado por altos niveles de comunicación con los padres, particularmente sobre temas relacionados con la televisión y la sexualidad, y de supervisión parental del uso que hacen los hijos de este medio de comunicación masiva, favorece el desarrollo de expectativas más favorables de las relaciones románticas y una mayor confianza en sí mismos para manejar las exigencias de una relación de pareja. Estos resultados apoyan las conclusiones de un estudio previo (Vargas Trujillo & Barrera, 2003) acerca de que el papel de los padres está orientado a facilitar a los hijos un ambiente socio-emocional que les permita desarrollar las cogniciones que guían el establecimiento de relaciones románticas satisfactorias y gratificantes.

Adicionalmente, se encontró que cuando el adolescente percibe que la comunicación y la supervisión que caracteriza la relación con sus padres son deficientes hay una mayor probabilidad de que desarrolle cogniciones que pueden dificultar el logro de las tareas propias de

la adolescencia: la comprensión y la aceptación de lo que puede hacer como hombre o como mujer; la formación de relaciones caracterizadas por la cercanía, la calidez y la reciprocidad (vinculación) y la autonomía; la capacidad para tomar decisiones sobre su vida sexual de manera planeada, reflexiva y sistemática.

La televisión y la experiencia romántica y sexual

En este estudio se encontró que la exposición a la televisión y la relación que establecen los adolescentes con los programas que ven se asocian con su experiencia romántica. Hallazgos similares fueron presentados por Chapin (2000). Específicamente, se encontró que la edad a la que reportan los adolescentes que tuvieron su primera relación de noviazgo se relaciona, por una parte, con la frecuencia con la que ven programas con contenido romántico y de dibujos animados, por otra, con la motivación que tienen para ver televisión (para divertirse, aprender cosas nuevas y relajarse).

A este respecto, tanto Chapin (2000) como Ward (2002) coinciden en señalar que el momento del desarrollo en el que se encuentren los adolescentes determina la información que asimilan de los programas que ven pero que los efectos del contenido sexual de los programas son más fuertes para los adolescentes que utilizan la televisión con la intención de obtener información.

También se encontró que el número de novios que había tenido los jóvenes hasta el momento de la entrevista se relaciona con el tipo de contenido (violento, sexual, educativo y cultural) y de programas que ven con mayor frecuencia (musicales, seriados, noticieros, educativos), con la valoración que hacen de las escenas sexuales y con el grado de identificación con el protagonista.

Los análisis explicativos mostraron, además, que la mayor exposición a programas de dibujos animados, predice una menor edad de inicio de relaciones románticas, lo cual puede estar señalando, o bien, una mayor inmadurez socioemocional, o bien, que los mensajes de los dibujos animados promueven el inicio temprano de relaciones afectivas de mayor intimidad con pares. Estudios posteriores deberán hacer un análisis de contenido de los programas de dibujos animados que ven con mayor frecuencia los adolescentes para explicar mejor esta asociación. Si se tienen en cuenta los planteamientos de Chapin (2000), de que los mensajes televisivos son interpretados de diferente forma por los adolescentes dependiendo de su nivel de madurez biológica, cognitiva, emocional y social, el objetivo de estas investigaciones deberá estar orientado a establecer cuáles mensajes de los dibujos animados inciden en las cogniciones de los adolescentes y si a todos los afectan de la misma forma.

En este estudio, al igual que en los citados por Chapin (2000), se encontró que la mayor exposición a programas musicales predice el número de novios. Esto puede explicarse por la popularidad que han adquirido los canales que transmiten los videos musicales cuyo contenido no solo gira en torno al amor y al romance, sino que con frecuencia, incluye mensajes sexuales explícitos.

Por otro lado, se encontró que la televisión se asocia significativamente con varios de los indicadores de la experiencia sexual, tanto de la primera relación sexual como de las subsiguientes. Se debe tener cautela en la interpretación de la dirección y de la causalidad de la asociación entre los factores de la televisión y los de la experiencia sexual, dado el carácter transversal de este estudio. Conclusiones más precisas sólo podrán hacerse a partir de investigaciones longitudinales. Una interpretación plausible para estos resultados es que las

características que indican mayor madurez de parte de los adolescentes se ponen de manifiesto tanto en el uso que hacen de la televisión como en la forma como manejan su vida sexual.

Se observó, por ejemplo, que los adolescentes que tienen niveles altos de autonomía en la selección de los programas que ven (selectividad) tienden a iniciar actividad sexual cuando han logrado conocer a su pareja por más tiempo. Así mismo, los adolescentes que prefieren ver con mayor frecuencia géneros televisivos educativos y culturales y que no ven televisión para divertirse o para evitar sentirse solos son también aquellos que con mayor frecuencia hablan con su pareja sobre métodos de protección antes de la primera relación sexual.

Una de las asociaciones que llama la atención es la que se da entre la valoración favorable de la primera relación sexual y la mayor exposición a la televisión en compañía de los padres. Aunque parece contradictorio, este resultado puede estar indicando que no basta con sentarse a ver televisión con los hijos, también es importante saber elegir los programas que ven juntos y comunicarse abiertamente sobre lo que se observa en los programas.

En este sentido, numerosos autores han planteado que la responsabilidad de atenuar el efecto de la televisión en los adolescentes corresponde a los padres de familia. Strasburger (1995) por ejemplo, encontró que los padres pueden disminuir el efecto de la televisión por medio de la comunicación, acompañando a sus hijos mientras ven televisión, propiciando un ambiente en el que se pueda hablar acerca del contenido de los programas y discutir sobre diversos temas, incluyendo los relacionados con asuntos sexuales. Verma y Larson (2002), por su parte, encontraron que cuando los padres supervisan el uso que los hijos hacen de la televisión inciden en la forma como los adolescentes responden a la televisión.

Otros estudios (Nathanson, 1999; Nathanson & Cantor, 2000; Austin & Chen, 1999; Austin, Pinkleton, & Fujioka, 2000) han mostrado que cuando los padres hacen comentarios

negativos con respecto a lo que hacen los personajes de los programas y ayudan a los hijos a ponerse en el lugar de los protagonistas atenúan los efectos de los mensajes televisivos, mientras que cuando hacen comentarios positivos incrementan esos efectos.

La relación con los padres y la experiencia romántica y sexual

En términos generales los resultados de este estudio revelan que la comunicación con los padres sobre los programas de la televisión y sobre temas sexuales tiene un peso importante en la predicción del número de novios, pero que la relación con los padres no constituye un determinante próximo de las experiencias sexuales de los adolescentes.

Los datos muestran que la comunicación y la supervisión de los padres están principalmente asociadas con las cogniciones que predicen los distintos indicadores de la experiencia sexual. Esto corrobora lo que afirman diversos autores (Bandura, 1997; Florsheim, 2003; Furman & Simon, 1999; Brown, Feiring & Furman 1999; Fuertes, 1996) acerca de que al llegar a la adolescencia los hijos ya han recibido de parte de sus padres un cúmulo de mensajes implícitos y explícitos en torno al significado de la sexualidad, los cuales les han permitido interiorizar las actitudes, las creencias, las expectativas y los valores que guían su comportamiento.

Otros investigadores han planteado que los padres tienen una influencia limitada en las cogniciones y en la actividad sexual de sus hijos porque en familia no se discute sobre estos temas y porque los padres no son la única fuente de información con la que cuentan los adolescentes (Pick & Palos, 1995; Walters & Walters, 1983).

En este sentido, los resultados llevan a plantear que, si bien la televisión tiene un papel protagónico en el desarrollo de las actitudes de los jóvenes, los padres pueden contribuir en este proceso mediante la supervisión del uso que hacen sus hijos de este medio de comunicación

masiva, hablando con ellos sobre los programas que ven y sobre temas como las relaciones románticas y las relaciones sexuales en la adolescencia.

En estas conversaciones los padres pueden ayudar a sus hijos a: a) clarificar las creencias que tienen sobre las relaciones sexuales (por ejemplo, que son importantes para ganar madurez, que un verdadero hombre es el que tiene más parejas sexuales, que es la mejor forma de demostrar amor); b) identificar las consecuencias que tiene una relación sexual (por ejemplo, sentimientos de haber sido utilizada como objeto sexual, temor al embarazo, sensación de pérdida de la libertad personal); c) evaluar el significado de cada una de estas consecuencias para su vida personal (por ejemplo, inseguridad, pérdida de confianza en las relaciones de pareja, deterioro del concepto de sí misma como persona valiosa y digna de respeto).

Los padres pueden ayudar a sus hijos adolescentes a cuestionar lo que ven en televisión y, de esta manera, contribuir a que los jóvenes reflexionen sobre lo que dan por cierto. Con frecuencia los programas televisivos plantean que “la mayoría” de los jóvenes tienen relaciones sexuales y los llevan a creer que las consecuencias de esta actividad son mínimas o que no tienen consecuencias negativas o amenazantes. Los padres pueden hacer que los jóvenes pongan en duda estos mensajes compartiendo con ellos la información de diversos estudios que han mostrado que tan sólo una tercera parte de los adolescentes tienen relaciones sexuales en la secundaria (Vargas Trujillo & Barrera, 2002, 2003).

Cogniciones y experiencias románticas y sexuales

Uno de los objetivos centrales de este estudio era determinar si las cogniciones son determinantes próximos de las experiencias románticas y sexuales de los adolescentes. Los resultados de los análisis estadísticos aportan evidencia que apoya la mayor parte de los supuestos teóricos que sirvieron de marco de referencia para este estudio.

De acuerdo con la teoría social cognitiva de Bandura (1997) las cogniciones guían el comportamiento de las personas. Así lo indican los resultados de este estudio. Se encontró que mientras la actitud personal hacia las relaciones sexuales en la adolescencia predice la edad de inicio de la primera relación romántica, las expectativas de autonomía y las creencias acerca de los métodos de protección predicen la edad a la que ocurre la primera relación sexual. Las actitudes sexistas y las expectativas de vinculación permiten predecir el uso de métodos de protección efectivos en el primer coito. La frecuencia de uso de condón se puede predecir a partir de la valoración de las relaciones sexuales en la adolescencia, las creencias sobre los métodos de protección y las expectativas de vinculación.

En un estudio previo realizado por Vargas Trujillo y Barrera (2002) las actitudes sexistas también resultaron ser predictores importantes de la actividad sexual en la adolescencia. Esto es particularmente relevante si se tienen en cuenta los resultados de los estudios de otros investigadores (Hawkes, Pachauri & Mane, 2002; Goodyear, Newcomb & Allison, 2000; Small y Luster, 1994) que muestran que esta tendencia a atribuir a las personas características y comportamientos distintos en función del sexo se asocia con las cogniciones sexuales de las personas y éstas, a su turno, influyen sobre su percepción de riesgo y su comportamiento sexual y reproductivo.

Dado que ninguna de las variables consideradas en el análisis permitió predecir la comunicación con la pareja sobre el uso de métodos de protección antes de la primera relación sexual estudios posteriores deberán examinar los factores que favorecen o dificultan el que las parejas aborden estos temas. Un estudio cualitativo que se encuentra en proceso (Vargas Trujillo, Henao & González, en curso) ha permitido establecer que las mujeres adolescentes no hablan de este tema con su pareja sencillamente porque dejan al azar el momento y las circunstancias de la

primera relación sexual. Esto podría explicarse en el sentido de que las relaciones sexuales no son el resultado de un proceso racional y sistemático de toma de decisiones entre dos personas. En términos de Resnick (1987) se podría decir que la decisión de los adolescentes de tener relaciones sexuales es individual e inmediata, es decir, se tienen con el propósito de satisfacer intereses personales, siguiendo “una regla de conducta no escrita en la que [los] instintos se encargan de la elección” (pp. 34).

Bandura (1986) afirma que mediante el aprendizaje por observación las personas identifican las cogniciones y las reglas implícitas en el comportamiento de otros como resultado de un proceso de representación simbólica. Estas cogniciones se mantienen en la memoria y se activan de manera espontánea ante una situación que exige la acción individual. Los resultados de este estudio indican que tanto en la experiencia romántica como en la sexual, las cogniciones cumplen esta función de guiar el comportamiento. En el desarrollo de estas cogniciones la televisión tiene un papel fundamental.

Por otro lado, este estudio aporta evidencia que apoya los planteamientos de la propuesta de Ajzen y Fishbein (1986) de que la intención de llevar a la acción un comportamiento está determinada por la actitud personal y la norma de pares. No obstante, contrario a lo que plantean estos autores, la autoeficacia no parece ser una variable importante para predecir la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia. Estudios posteriores de seguimiento deberán examinar su influencia en el comportamiento a fin de verificar lo que plantean autores como White, Terry y Hogg (1994) y Mark y Sparks (1996) acerca de que el Control Conductual Percibido y la autoeficacia tienen efectos diferentes en la intención conductual y en el comportamiento.

Además, contrariamente a lo esperado, la medida indirecta de la norma social percibida no fue una variable predictora de la intención de tener relaciones sexuales en la adolescencia. Tal como se plantea en la introducción, la norma social percibida evalúa la presión social que la persona experimenta por parte de figuras significativas para ejecutar o no una determinada acción. Si se tiene en cuenta que los otros significativos son personas o grupos cuyas preferencias acerca del comportamiento específico que se está evaluando son importantes para quien debe tomar la decisión de hacer o no algo en una situación (Conner & Norman, 1996), los resultados indican que en la intención de tener relaciones sexuales la presión de los padres no es relevante. En este análisis la percepción que tienen los jóvenes de la actitud de sus padres hacia las relaciones en la adolescencia parece ser un mejor predictor de la intención.

Conclusiones y recomendaciones

Los resultados de este estudio aportan evidencia empírica que, por un lado, señala cuáles son los factores de la televisión y de las relaciones con los padres que están asociados con las cogniciones que predicen la experiencia romántica y sexual de los adolescentes y, por otro, indica los aspectos que se deben intervenir para promover el desarrollo de jóvenes sexualmente saludables.

Las definiciones que proponen la Organización Mundial de la Salud (2002), la Organización Panamericana de la Salud (2000) y Bukowski, Sippola y Brender (1993) sobre la Salud Sexual y Reproductiva, permiten plantear que una persona sexualmente saludable se caracteriza porque es capaz de: a) reconocer cómo influye lo que es más valorado socialmente para su propio sexo, en su deseo de poner de manifiesto una serie de rasgos y habilidades que confirmen la idea que tienen de sí misma y en su deseo de obtener una retroalimentación positiva como hombre o como mujer; b) establecer y mantener relaciones de pareja caracterizadas por la

autonomía y la vinculación; c) decidir cuándo, dónde, con quién, por qué, para qué y cómo tener relaciones sexuales; y d) tener relaciones sexuales libres de sentimientos de temor, vergüenza y culpa, es decir disfrutar de una vida sexual satisfactoria, placentera y segura.

Concretamente, este estudio permitió establecer que la televisión juega un papel fundamental como agente de socialización y que los contenidos de los programas que los jóvenes observan y los roles que modelan los personajes, particularmente en las novelas y los videos musicales, influyen en el desarrollo de las cogniciones románticas y sexuales de los adolescentes. En este sentido, los responsables de definir las políticas y los contenidos de la programación, las programadoras y los libretistas deben tener en cuenta que la mayor parte de información sobre la sexualidad es ejemplificada por los modelos en el ambiente inmediato en el que viven los jóvenes, pero que la televisión es el agente que provee a las personas información sobre lo que se espera de los hombres y de las mujeres de manera más estructurada y sistemática.

A lo largo de este informe se ha enfatizado que en la literatura es abundante la investigación sobre la influencia de la televisión en el comportamiento. La evidencia empírica apoya el planteamiento de que la televisión cumple una función socializadora al mostrar patrones culturales y normas sociales que el individuo internaliza, si no median de forma adecuada otros agentes de socialización (Santoro, 1980; Villegas & Correa, 1984). Por esto hoy se reconoce que la televisión cumple la función de cultivar en los televidentes la visión de un mundo y una sociedad (Finnegan & Viswanath, 1996; Pinzón de Lewin, 1988).

Por lo tanto, es obvia la responsabilidad social que tiene la televisión en un medio como el nuestro. Cuando se habla de responsabilidad social se hace referencia a la obligación que tienen las programadoras de a) satisfacer las necesidades educativas de los televidentes, b)

prestar atención al contenido que transmiten para garantizar que su efecto sea positivo o deseable y c) evaluar y reparar el efecto y el impacto que sus programas tienen en la sociedad.

Este papel educativo se cumple a través de tres procesos inseparables: la información, la formación y la recreación. Las programadoras no pueden argumentar que con determinados programas “sólo proporcionan entretenimiento” y que, por lo tanto, su propósito no es educar. En palabras de Walt Disney “es posible educar de manera entretenida y entretener de manera educativa” (Levine, 1997).

Aunque los medios proporcionan entretenimiento, su poder se ha convertido en mucho más que eso (Levine, 1997). Son transmisores y transformadores de una cultura. El reconocimiento del papel de la televisión como agente de socialización les exige a las programadoras una mayor responsabilidad en la planeación del tipo de programas que transmiten y en la selección de los contenidos que privilegian.

La importancia de la televisión como agente de socialización implica, por parte de los responsables de la televisión, un esfuerzo por revisar el contenido de lo que están presentando y promoviendo, en términos de las expectativas sociales sobre la personalidad, los intereses, las habilidades y los comportamientos para un sexo y otro. Deben recordar que la audiencia infantil y juvenil es la más vulnerable a sus efectos y que en esa medida tienen la responsabilidad social de formar nuevas generaciones caracterizadas por actitudes más flexibles, menos estereotipadas y más saludables.

Además deben tener en cuenta que los medios de comunicación cumplen cada vez más con la función de entretener y son más relevantes como fuentes de información para su audiencia. Te'Neil (2002) afirma que actualmente los medios de comunicación les permiten a los adolescentes nuevas oportunidades para, por un lado, aprender los comportamientos que en su

medio sociocultural se consideran apropiados e inapropiados y, por otro lado, para ponerlos en práctica cognitivamente sin el riesgo del rechazo por parte de su grupo de pares. De acuerdo con este autor, esto incrementa la probabilidad de que los adolescentes adopten y usen la información que estos medios les proporcionan como una herramienta para entenderse a sí mismos y a otros.

No obstante, tal como lo señala Fuertes (1996), la falta de consistencia en los mensajes que transmiten la televisión y las distintas instituciones sociales, dificulta el desarrollo en la pubertad y la adolescencia, momento en el cual los jóvenes se hallan especialmente preocupados por definir los atributos apropiados para su sexo y por aprender cómo deben comportarse en las relaciones románticas y sexuales.

Por consiguiente, es importante que los responsables de los contenidos de los programas televisivos dirigidos a la audiencia infantil y juvenil, tengan en cuenta las cogniciones que en este estudio se encontró que están asociadas con una experiencia romántica y sexual más saludable.

En este sentido, vale la pena que los responsables de regular y definir los contenidos de la revisión se planteen preguntas como las siguientes: ¿cómo esperamos que se comporten los miembros de nuestro grupo social?, ¿cómo creemos que deben actuar las personas para ser aceptadas, reconocidas y valoradas?, ¿qué es lo que los miembros de nuestra sociedad deben valorar?, ¿qué comportamientos y actitudes consideramos apropiadas para los y las adolescentes?, ¿qué significa para nuestro grupo social vivir bien?, ¿cuál es el concepto de libertad, responsabilidad y salud que manejamos?.

Recomendaciones para padres y profesores

Como lo muestran los resultados de este estudio y de muchos otros que han sido mencionados a lo largo de este informe, el valor de la televisión para los adolescentes como

entretenimiento y como “forma de ocupar su tiempo” es fundamental. En este sentido, más que descalificarla como un medio masivo de comunicación, la idea es que tratemos de utilizarla en el mejor sentido de su función socializadora. Para que esto sea una realidad también habría que “educar” a los adolescentes para ver televisión. Lograr este propósito es una tarea primordial de los padres y de los educadores: se trata de desarrollar en los jóvenes las cogniciones que, de acuerdo con los resultados de este estudio, guían su comportamiento romántico y sexual y fundamentan la toma de decisiones autónomas.

Muchas de las conductas de riesgo de los adolescentes se encuentran motivadas principalmente por la percepción que ellos tienen de la conducta de sus pares. Estudios como los de Vargas Trujillo y Barrera (2002 a, 2003) muestran que la actividad sexual durante la adolescencia no es tan generalizada como lo muestran los medios de comunicación y, por lo tanto, no corresponde a la norma social percibida por los jóvenes. Los padres y educadores poseen también sobre este aspecto una importante tarea, en el sentido de mostrar a los jóvenes una versión más objetiva de los aspectos románticos y sexuales propios de esta edad. Muchos educadores y padres en el afán de prevenir este tipo de conductas, terminan transmitiendo creencias erróneas y desarticuladas de la vivencia real de los muchachos que no logran el efecto buscado. Es importante, entonces, que padres y educadores asuman también la responsabilidad de informarse y de transmitir este conocimiento a los adolescentes.

Los resultados de este estudio mostraron que un 80% de los jóvenes está dispuesto a respetar y a complacer las expectativas de sus padres frente a su actividad sexual. Este hecho le otorga una importancia capital a la comunicación entre padres e hijos sobre estos temas. Comunicación que implica apertura, expresión de posiciones personales claras frente a los temas sexuales y la posibilidad de discutir en un terreno que tradicionalmente ha sido vedado en las

relaciones padres-hijos. En este sentido, los padres pueden aprovechar el efecto cohesivo que tiene la televisión en la vida familiar (Larson et al., 1989; Larson & Kubey, 1983) para favorecer el desarrollo de la autonomía en la selección de los programas, supervisar el uso que hacen sus hijos de la televisión y hablar sobre el contenido de lo que ven. Esto permitirá a los adolescentes tener una idea más precisa sobre lo que piensan sus padres acerca de las relaciones románticas y sexuales durante la adolescencia.

Sugerencias para investigaciones a futuro

En este estudio se encontró que la exposición a la televisión y la relación que los adolescentes establecen con los programas que ven predicen estadísticamente las cogniciones que se relacionan con su experiencia romántica y sexual. Conclusiones más precisas sobre el papel de estos factores como determinantes de la actividad sexual en la adolescencia solo podrán hacerse a partir de estudios longitudinales.

Un resultado que llama la atención es la asociación de los programas deportivos con las actitudes sexistas y la actitud favorable a las relaciones sexuales en la adolescencia. Esto puede interpretarse como indicador de diferencias atribuibles al género. En los certámenes deportivos la presencia y el protagonismo de los hombres es mayor y en sociedades sexistas como la colombiana los hombres tienden a ver con mayor frecuencia programas deportivos. Otra posible interpretación de este resultado, que vale la pena someter a verificación empírica, es el tipo de mensajes sexuales que tienen los anuncios publicitarios de los patrocinadores de eventos y programas deportivos.

Por último, la Teoría del Comportamiento Planeado asume que la intención es el mejor predictor de comportamientos que dependen de la voluntad personal. Para verificar empíricamente este planteamiento hacen falta estudios de seguimiento que permitan establecer,

por una parte, si efectivamente la intención de tener relaciones sexuales predice el inicio de actividad sexual durante la adolescencia, por otra parte, si la autoeficacia está más relacionada con el comportamiento que con la intención. Otros estudios deberán examinar si tener relaciones sexuales en la adolescencia es un comportamiento que en esta etapa de la vida, depende de la voluntad personal y si es el resultado de un proceso sistemático de toma de decisiones, como lo proponen tanto Bandura como Ajzen y Fishbein.

Limitaciones del estudio

Este estudio representa una importante fuente de información para establecer la influencia que tiene en los jóvenes colombianos la exposición a la televisión. Sin embargo, es necesario señalar algunas limitaciones. En primer lugar, todas las medidas empleadas en este estudio fueron cuestionarios de autorreporte respondidos por los propios adolescentes. Aunque es ampliamente reconocido que los adolescentes son la fuente de información más confiable sobre lo que les pasa, en investigaciones que se adelanten en el futuro puede ser conveniente contar con otros informantes como los padres y los pares. Esto permitirá fortalecer la validez de los datos.

En segundo lugar, se sugiere tener cuidado en las inferencias de causa – efecto que puedan hacerse a partir de los resultados de esta investigación, dado que se trata de un estudio con un diseño observacional de corte transversal.

En tercer lugar, las dificultades que se presentaron en esta investigación para llevar a cabo algunos procedimientos estadísticos multivariados con la muestra de adolescentes que ya han iniciado relaciones sexuales, plantean la urgencia de contar con recursos suficientes para adelantar estudios con muestras de mayor tamaño.

Referencias

- Abma, J.C., & Sonenstein, F. L. (2001). *Sexual activity and contraceptive practices among teenagers in the United States, 1998 and 1995*. National Center for Health Statistics. Vital Health Statistics, 23 (No. 21).
- Ajzen, I. & Fishbein, M. (1980). *Understanding Attitudes and Predicting Social Behavior*. Englewood Cliffs, NJ.: Prentice-Hall.
- Ajzen, I. (1988). *Attitudes, personality, and behavior*. Chicago: Dorsey press.
- Ajzen, I. (1991). The theory of planned behavior. *Organizational behavior and human decision processes*, 50, 179 – 211.
- Ajzen, I. (2001). Nature and operation of attitudes. *Annual review of Psychology*, 52, 27 – 58.
- Allen, Hauser, Allen, J.P. & Hauser, S.T. (1996). Autonomy and relatedness in adolescent-family interactions as predictors of young adults' states of mind regarding attachment. *Development and Psychopathology*, 3, 793-809.
- Allen, J. & Land, D. (1999). Attachment in adolescence. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 319-335). Nueva York: The Guilford Press.
- Allen, J. P., Hauser, S. T., Eikholt, C., Bell, K. L., & O'Connor, T. G. (1994). Autonomy and relatedness in family interactions as predictors of expressions of negative adolescent affect. *Journal of Research on Adolescence*, 4, 535-552.
- Allen, M., D'Alessio, D., & Brezgel, K. A. (1995). A meta-analysis summarizing the effects of pornography: II. Aggression after exposure. *Human Communication Research*, 22, 258-283.

- Armitage, C.J. & Conner, M. (2001). Efficacy of the theory of planned behaviour : A meta-analytic review. *The British Journal of Social Psychology*, 40, 471.
- Austin, E. W., & Chen, Y J. (1999, August). *The relationship of parental reinforcement of media messages to college students' alcohol-related behaviors, age of experimentation, and beliefs about alcohol*. Paper presented at the annual convention of the Association for Education in Journalism and Mass Communication.
- Austin, E. W., Pinkleton, B. E., & Fujioka, Y. (2000). The role of interpretation processes and parental discussion in the media's effects on adolescents' use of alcohol. *Pediatrics*, 105, 343-349.
- Bandura, A. (1986). *Social foundations of thought and action: A social cognitive theory*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice Hall.
- Bandura, A. (1992). Self-efficacy mechanism in psychobiologic functioning. En: R. Schwarzer (Ed.). *Self-efficacy: Thought control of action* (355-394). Washington, D.C.: Hemisphere.
- Bandura, A. (1997). *Self-efficacy: The exercise of control*. Nueva York: W. H. Freeman and Company.
- Bandura, A. (2001) Social Cognitive Theory: An agentic Perspective. *Annual review of Psychology*, 52, 1-26.
- Barrios, L. (1992). *Familia y televisión*. Caracas: Monte Avila
- Basen-Engquist, K. & Parcel, G.S. (1992). Attitudes, norms, and self-efficacy: a model of adolescents' HIV-related sexual risk behavior. *Health Education Quarterly*, 19, 263-277.
- Blake, M., Simkin, L., Ledsky, R., Perkins, C. & Calabrese, J. M. (2001), Effects of a Parent-Child Communications Intervention on Young Adolescents' Risk for Early Onset of Sexual Intercourse, *Family Planning Perspectives*, 33, 52-61.

- Bowlby, J. (1998). *El apego*. Barcelona: Paidós.
- Brown A.D., Jejeebhoy, S.J., Shah, I.H., & Yount, K.M. (2001). *Sexual relations among youth in developing countries: evidence from WHO case studies*. Geneva: Department of Reproductive Health and Research, World Health Organization (Occasional Paper Series).
- Brown, J.D., & Steele, J.R. (1995). *Sex and the mass media*. Menlo Park (CA): Kaiser Family Foundation; 1995.
- Brown, B.B., Feiring, C., & Furman W. (1999). Love is a many –splendored thing: Next steps for Theory and Research. En: W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Brown, J., & Newcomer, S. (1991). Television viewing and adolescents' sexual behavior. *Journal of Homosexuality*, 21, 77-91.
- Bryant, J., & Rockwell, S. C. (1994). Effects of massive exposure to sexually oriented prime-time television programming on adolescents' moral judgement. En D. Zillman, J. Bryant, & A. C. Huston (Eds.). *Media, children, and the family: Social scientific, psychodynamic, and clinical perspectives* (pp. 183-195). Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Bukowski, W. M., Sippola, L. K., & Brender, W. (1993). Where does sexuality come from? Sexuality from a developmental perspective. En H. Barbaree, Wm. Marshall, & R.D. Laws (Eds.). *The juvenile sex offender* (pp. 84-103). Nueva York: Guilford Press.
- Burgos Cantor, M.C. (2003). *Influencia de la Experiencia indirecta y directa con las Relaciones Románticas y de algunas Dimensiones de la Identidad en las Expectativas que tienen los*

- Jóvenes acerca de la Pareja Romántica*. Tesis de Maestría no publicada. Bogotá: Departamento de Psicología, Universidad de los Andes.
- Bushman, B. J. & Cantor, J. (2003). Media Ratings for Violence and Sex: Implications for policy markers and parents. *American Psychologist*, 58, 130-141.
- Calfin, M. S., Carroll, J. L., & Schmidt, J. (1993). Viewing music-- videotapes before taking a test of premarital sexual attitudes. *Psychol. Rep.* 72, 475-481.
- Caprara, G. V., Regalia, C. & Bandura, A. (2002). Longitudinal Impact of Perceived Self-Regulatory Efficacy on Violent Conduct. *European Psychologist*. 7, 63-69.
- Carvajal, S.C., Parcel, G.S., Banspach, S.W., Basen-Engquist. K., Coyle, K.K., Kirby, D. & Chan, W. (1999). Psychosocial predictors of delay of first sexual intercourse by adolescents. *Health Psychology*, 18, 443 – 452.
- Carver, K., Joyner K. & Udry, R. (2003). Normative dating and sexual behavior among adolescent boys and girls. En P. Flosheim (Ed). *Adolescent romantic relation and sexual behavior: Theory, research and practical implications*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum and Associates, forth coming.
- Cassidy, J., Barrera, F. & Vargas-Trujillo, E. (1999). *Autonomy and Relatedness within the Family: Connections to Adolescents' Romantic Relationships and Sexual Practices*. Propuesta de investigación - Convenio Maryland-Uniandes.
- Chaffee, S. H., McLeod, J. M., & Atkin, C. K. (1971). Parental influences on adolescent media use. *American Behavioral Scientist*, 14, 323-340.
- Chapin, J. R. (2000). Adolescent sex and mass media: A developmental approach. *Adolescence*, 35, 799-811.

- Coates, D.L. (1999) The cultured and culturing aspects of romantic experience in adolescence. En: W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Collins, W.A. & Sroufe, L.A. (1999) Capacity for intimate relationships: A developmental construction. En: W. Furman, B.B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The Development of Romantic Relationships in Adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Conner, M. & Norman, P. (1996). The rol of social cognition in health behaviours. En: Conner, M. & y Norman, P. (Eds.). *Predicting health behavior* (p.p. 1-22). Philadelphia: Open University Press.
- Conner, M. & Sparks, P. (1996). The theory of planned behaviour and health behaviours. En: Conner, M., Sheeran, P., Norman, P., & Armitage C. J. (2000). Temporal stability as a moderator of relationships in the theory of planned behaviour. *British Journal of Social Psychology*, 39, 469-493.
- Conolly, J., Craig, W., Goldberg, A., & Pepler, D. (1999). Conceptions of cross-sex friendships and romantic relationships in early adolescence. *Journal of Youth and Adolescence*, 28, 481-494.
- Courtright, J. A., & Baran, S. J. (1980). The acquisition of sexual information by young people. *Journalism Quarterly*, 1, 107-114.
- Daileader, C. (2004) Los mensajes complementarios siguen siendo apropiados. *Family Health Internacional*, 23, 2, 23.
- Durá Travé, T., Mauleón Rosquil, C. & Gúrpide Ayarra, N. (2002). La televisión y los adolescentes. *Atención Primaria* 30, 171-175.

- Fazekas, A., Senn, C.Y. & Ledgerwood, D. M. (2001). Predictors of Intention to Use Condoms Among University Women: An Application and Extension of the Theory of Planned Behaviour. *Canadian Journal of Behavioural Science*, 3, 103-117.
- Feeney, J. (1999). Adult attachment and couple relationships. En J. Cassidy & P. R. Shaver (Eds.). *Handbook of attachment: Theory, research and clinical applications* (pp. 355-377). Nueva York: The Guilford Press.
- Feiring, C. & Furman, W. (2000). When love is just a four letter word: Victimization and romantic relationships in adolescence. *Child Maltreatment*, 5, 293-298.
- Finnegan, J.R. & Viswanath, K. (1996). Communication theory and health behavior change. The media studies framework. En: K. Glanz, F.M. Lewis & B.K. Rimer (Eds). *Health Behavior and Health Education. Theory, Research and Practice*. San Francisco: Jossey Bass Publishers. pp 313-341.
- Fishbein, M.,& Ajzen, I. (1975). *Belief, attitude, intention and behavior: An introduction to theory and research*. Reading, MA: Addison-Wesley.
- Fishtein, J., Pietromonaco, P. R. & Feldman Barrett, L. (1999). The contribution of attachment style and relationship conflict to the complexity of relationship knowledge. *Social Cognition*, 17, 228-244.
- Flanagan, A. & Furman, W. (2000). Sexual victimization and perceptions of close relationships in adolescence. *Child Maltreatment* 4, 350-359.
- Florsheim, P. (2003). *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications*. Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Fox, W. & Santos, C. (2002). *Análisis de contenido sexual en los programas de audiencia infantil*. Documento CESO. Bogotá: Universidad de los Andes.

- Fuertes, A. (1996) Redefinición sexual y de género. En: J. Fernández (Ed.). *Varones y mujeres. Desarrollo de la doble realidad del sexo y del género*. Madrid: Pirámide.
- Furman, W., Simon, V., Shaffer, L. & Bouchev, H. (2002). Adolescents' Working Models and Styles for Relationships with Parents, Friends, and Romantic Partners. *Child Development, 73*, 241-255.
- Furman, W. y Simon, V. (1999). Cognitive representations of romantic relationships. En W. Furman, B.B. Brown, & C. Feiring (Eds.). *The development of romantic relationships in adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Furman, W., Brown, B., & Feiring, C. (1999). *The development of romantic relationships in adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Furman, W., & Shaffer, L. (2003). The Role of romantic relationships In adolescence development. En P. Florsheim (Ed.). *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Gavin, L.A., & Furman, W. (1989). Age differences in adolescents perceptions of their peer groups. *Developmental Psychology, 25*, 827-834
- Gavin, L.A., & Furman, W. (1996). Adolescent girls relationship with mothers and best friends. *Child development, 67*, 375-386.
- Goodyear, R. K., Newcomb, M. D., & Allison, R. D. (2000). Predictors of Latino men's paternity in teen pregnancy: Test of a mediational model of childhood experiences, gender role attitudes, and behaviors. *Journal of Counseling Psychology, 47*, 116-128.
- Gray, M.R. & Steinberg, L. (1999). Adolescent romance and parent-child relationship. A conceptual perspective. En W. Furman, B. B. Brown & C. Feiring (Eds.). *The*

- development of romantic relationships in adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Greenberg, B., Richards, M., & Henderson, L. (1980). Trends in sex-role portrayals on television. En B. Greenberg (Ed.). *Life on television: Content analyses of U.S. drama* (pp. 65-88). Norwood, NJ: Ablex.
- Greeson, L. E., & Williams, R. A. (1987). Social implications of music videos for youth: An analysis of the content and effects of MTV. *Youth and Society*, 18, 177-189.
- Gruber, E. & Grube, J. W. (2000). Adolescent sexuality and the media: A review of current knowledge and implications. *Western Journal of Medicine*, 172, 3, 210-214.
- Halpern, C. T. (2003). Biological influences on adolescent romantic and sexual behavior. En P. Florsheim, (2003). *Adolescent Romantic Relations and Sexual Behavior: Theory, Research, and Practical Implications*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
- Hartup, W.W. (1992). Friendships and their developmental significance. En H. McGurk (Ed.). *Childhood social development: Contemporary perspectives* (pp. 175-205). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Hawkes, Pachauri, S. & Mane, P. (2002). Editorial introduction. *Culture, Health and Sexuality* 4, 125-131.
- Hawkins, R. P., & Pingree, S. (1982). Television's influence on social reality. En D. Pearl, L. Bouthilet, & J. Lazar (Eds.). *Television and behavior: Ten years of scientific progress and implications for the eighties* (Vol. 2, pp. 224-247). Washington, DC: National Institute of Mental Health.

- Hicks, D. J. (1968). Effects of co-observer's sanctions and adult presence on imitative aggression. *Child Development, 39*, 303-309.
- Holmbeck, G.N., Paikoff, R.L., & Brooks-Gunn, J. (1995). Parenting adolescents. In M.H. Bornstein (Ed.). *Handbook of parenting - Volume 1: Children and parenting* (pp. 91-118). Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Holtzman, D., & Rubinson, R. (1995). Parent and peer communication effects on AIDS-related behavior among U.S. high school students. *Family Planning Perspectives, 27*, 235-240, 268.
- Jaiswal, K., & Jaiswal, S. (1992). A study of child development through television. *J. Educ. Res., 28*, 144-159.
- Jessor, R., Van Den Bos, J., Vanderry, J., Costa, F.M. y Turbin, M.S. (1995). Protective factors in adolescent problem behavior: moderator effects and developmental change. *Developmental Psychology, 31*, 923-933.
- Jones, G.P., & Dembo, M.H. (1989). Age and sex role differences in intimate friendships during childhood and adolescence. *Merril-Palmer Quarterly, 35*, 445-462.
- Kahen, V., Katz, L.F., & Gottman, J.M. (1994). Linkages between parent-child interaction and conversation of friends. *Social Developmental, 3*, 238-254.
- Kasen, S., Vaugahan, R. D., & Walter, H. J. (1992). Self-Efficacy for AIDS preventive behaviors among tenth grade students. *Health Education Quaterly, 19*, 187-202.
- Koivula, N. (1999) Gender stereotyping in televised media sport coverage. *Sex Roles: a Journal of Research*, consultado en <http://www.findarticles.com>.
- Kunkel, D., Cope, K. M., & Colvin, C. (1996). *Sexual messages on family hour television: Content and context*. Menlo Park, CA: Kaiser Family Foundation.

- Lamborn, S.D., Mounts N., Steinberg, L., & Dornbusch, S.M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents. *Child Development, 62*, 1049-1065.
- Larson, R., & Kubey, R. (1983). Television and music: Contrasting media in adolescent life. *Youth Soc. 5*, 13-31.
- Larson, R., Dworkin, J., & Gillman, S. (2001). Facilitating adolescents' constructive use of time in one-parent families. *J. Appl. Dev. Sci. 5*, 143-157.
- Larson, R., Kubey, R., & Colletti, J. (1989). Changing channels: Early adolescent media choices and shifting investments in family and friends. *Journal of Youth and Adolescence, 18*, 583-599.
- Laursen, B. & Jensen-Campbell, L.A. (1999). The nature and functions of social exchange in adolescent romantic relationships. En W. Furman, B. B. Brown, & C. Feiring (Eds), *The development of romantic relationships in adolescence*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Levine, M. (1997). *La violencia en los medios de comunicación*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Levinson, R.A. (1995). Reproductive and contraceptive knowledge, contraceptive self-efficacy, and contraceptive behavior among teenage women. *Adolescence, 30*, 65-85.
- Levy, M. R., & Windahl, S. (1984). Audience activity and gratifications: A conceptual clarification and exploration. *Commun. Res. 11*, 51-78.
- Linz, D. G., Donnerstein, E., & Penrod, S. (1988). Effects of long-term exposure to violent and sexually degrading depictions of women. *Journal of Personality and Social Psychology, 55*, 758-768.

- López, de la Roche, M., Barbero, J.M., Rueda, A., & Valencia, S. (2000). *Los niños como audiencia. Investigación sobre recepción de medios*. Proyecto de Comunicación para la Infancia. Instituto Colombiano de Bienestar Familiar. Bogotá: Da Vinci Editores.
- Lundgren, R. (2000). *Protocolos de Investigación para el Estudio de la Salud Sexual y Reproductiva de los Adolescentes y Jóvenes Varones en América Latina*. Washington, DC: Organización Panamericana de la Salud.
- Mejía, I.E., Cortes, D.M., Madera, J., Del Rio, & A.M., Bernal, P. (2000). *Dinámicas, ritmos y significados de la sexualidad juvenil*. Bogotá: Programa la Casa, Ceso, Universidad de los Andes.
- Moore, K., Miller, B., Gleib, D. & Morrison, D.(1995). *Adolescent sex, Contraception and Childbearing: A review of Recent Research*. Washington DC: Child Trends, Inc.
- Nathanson, A. I. (1999). Identifying and explaining the relationship between parental mediation and children's aggression. *Communication Research*, 26, 124-143.
- Nathanson, A. I., & Cantor, J. (2000). Reducing the aggression-promoting effect of violent cartoons by increasing children's fictional involvement with the victim: A study of active mediation. *Journal of Broadcasting and Electronic Media*, 44, 125-142.
- Organización Mundial de la Salud – OMS. (2002). Sexual and reproductive health of adolescent. *Progress on Reproductive Health Research*, 58, 1.
- Organización Panamericana de la Salud – OPS (2000). *Promoción de la Salud Sexual. Recomendaciones para la acción*. Actas de la reunión de consulta convocada por la Organización Panamericana de la Salud y la Organización Mundial de la Salud. Antigua Guatemala, Guatemala, 19 al 22 de mayo de 2000.

- Perry, M. A. & Furukawa, M. J. (1987). Métodos de modelado. En: F.H. Kanfer y A.P. Goldstein (Eds.). *Cómo ayudar al cambio en psicoterapia* (pp. 167-215). Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Perse, E. M. (1986). Soap opera viewing patterns of college students and cultivation. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 30, 175-193.
- Peterson, J. L., Moore, K. A., & Furstenberg, F. F (1991). Television viewing and early initiation of sexual intercourse: Is there a link?. *Journal of Homosexuality*, 21, 93-119.
- Phatak, A. B., & Singh, V. V. (1986). Television and students. *J Indian Educ.* 12, 39-43.
- Pick, Susan & Palos, P. A. (1995), Impact of the Family on the Sex Lives of Adolescents. *Adolescence*, 30, 667-675.
- Pinzón de Lewin, P. (1988). *Algunos elementos para orientar el problema. Televisión y Violencia*. Informe presentado al Ministerio de Comunicaciones por la Comisión de Estudios sobre Televisión y Violencia. Bogotá: Colciencias, pp. 17-64.
- Potter, W. J. (1986). Perceived reality and the cultivation hypothesis. *Journal of Broadcasting & Electronic Media*, 30, 159-174.
- Resnick, L. (1987). Education and learning to think. Washington, DC: National Academy Press.
- Roberts, D. (2000). Media and youth: Access, exposure, and privatization. *J. Adolesc. Health* 27S, 8-14.
- Roberts, E. J. (1980). Television and sexual learning in childhood. En D. Pearl, L. Bouthilet, & J. Lazar (Eds.) *Television and behavior: Ten years of scientific progress and implications for the eighties* (pp. 209-230). Rockville, MD: U. S. Department of Health and Human Services.

- Roisman, G.I., Madsen, S.D., Henninghausen, K.H., Sroufe, L.A., & Collins, W.A. (2001). The coherence of dyadic behavior across parent-child and romantic relationships as mediated by the internalized representation of experience. *Attachment and Human Development*, 3, 156-172.
- Rouner, D. (1984). Active television viewing and the cultivation hypothesis. *Journalism Quarterly*, 61, 168-174.
- Rubin, A. M. (1994). Media uses and effects: A uses-and-gratifications perspective. En J. Bryant & D. Zillman (Eds.). *Media effects: Advances in theory and research* (pp. 417-436). Hillsdale, NJ: Erlbaum.
- Rubin, A. M., & Perse, E. M. (1987). Audience activity and television news gratifications. *Commun. Res.* 14, 58-84.
- Santoro, E. (1980). *La Televisión Venezolana y la Formación de Estereotipos en Niños*. Caracas: Editorial La Bibiloteca.
- Sapolsky, B. S., & Tabarlet, J. O. (1991). Sex in primetime television: 1979 versus 1989. *J. Broadcasting Electron. Media* 35, 505-516.
- Savin-Williams, R.C. (1998). The Disclosure to Families of Same-Sex Attractions by Lesbian, Gay, and Bisexual Youths. *Journal of Research on Adolescence*, 8, 49-68.
- Schwarzer, R. & Fuchs, R. (1996). Self-efficacy and health behaviour. En: Conner, M. y Norman, P. (Ed.). *Predicting health behaviour*. (pp.163-196). Philadelphia: Open University Press.
- Serrano, J.F., Hoyos, D., Quintero, F., Caicedo, A. & Bejarano, L. (2003). *Saber Joven: Miradas a la Juventud Bogotana, 1990 - 2000*. Colección Estados del Arte, Vol. 2., Bogotá: Departamento Administrativo de Acción Popular y Universidad Central.

- Small, S.A. & Kerns, D. (1993), Unwanted Sexual Activity Among Peers Durin Early and Middle Adolescence : Incidence and Risk Factors. *J. of Marriage and the Family*, 55, 941 - 952.
- Small, S.A. & Kerns, D. (1993), Unwanted Sexual Activity Among Peers Durin Early and Middle Adolescence : Incidence and Risk Factors. *Journal. of Marriage and the Family*, 55, 941 – 952.
- Small, S.A. & Luster, T. (1994). Adolescent sexual activity: An ecological, risk factor approach. *Journal of Marriage and the Family*, 56, 181-192.
- Smith, C. (1997). Factors associated with early sexual activity among urban adolecescents. *Social Work*, 42, 334-346.
- Sprafkin, J., & Silverman, L. (1981). Update: Physically intimate and sexual behavior on prime-time television. *Journal of Communication*, 31, 34-40.
- Stattin, H. & Kerr, M. (2000) Parental monitoring: A reinterpretation. *Child Development*, 71, 1072-1085.
- Steele, J. R., & Brown, J. D. (1995). Adolescent room culture: Studying media in the context of everyday life. *Journal of Youth and Adolescence*, 24, 551-576.
- Steinberg, L. A. , Lamborn, S.D., Darling, N., Mounts, N.S. & Dornbusch, S.M. (1994). Over-time changes in adjustment and authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 65, 754-770.
- Strasburger, V. (1995). *Adolescents and the media: Medical and psychological impact*. Thousand Oaks: Sage.
- Strouse, J. S., & Buerkel-Rothfuss, N. L. (1987). Media exposure and the sexual attitudes and behaviors of college students. *Journal of Sex Education and Therapy*, 13, 43-51.

- Strouse, J. S., Buerkel-Rothfuss, N. L., & Long, E. C. (1995). Gender and family as moderators of the relationship between music video exposure and adolescent sexual permissiveness. *Adolescence, 30*, 505-521.
- Taris, T.W. & Semin, G.R. (1998) How mothers' parenting styles affect the children sexual efficacy and experience. *The Journal of Genetic Psychology, 159*, 68-81.
- Te'Neil, B. (2002). A conceptual framework for examining adolescent identity, media influence, and social development. *Review of General Psychology, 6*, 73-91
- Thornton, A. (1990). The courtship process and adolescent sexuality. *Journal of Family Issues, 11*, 239 – 273.
- Tracy, J. L., Shaver, P. R., Albino, A. W., & Cooper, M. L. (2003). Attachment styles and adolescent sexuality. En P. Florsheim (Ed.), *Adolescent romance and sexual behavior: Theory, research, and practical implications*. Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Valdivieso de Arenas, M. C. & Amaya de Gamarra, I. C. (1996) *Asociación entre familia, escuela y televisión con la educación*. Bucaramanga: Universidad Industrial de Santander e Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.
- Vandell, Deborah Lowe (2000), "Parents, Peer Groups, and Other Socializing Influences," *Developmental Psychology, 36*, 699-710.
- Vargas Trujillo, E., Henao, J. & González, C. (en curso). *Fecundidad adolescente en Colombia, incidencia, tendencias y determinantes: un enfoque de historia de vida*. Informe preliminar del Estudio Cualitativo. Proyecto dirigido por Carmen Elisa Flórez del Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico – CEDE- de la Universidad de Los Andes y Financiado con la Cooperación de Colciencias y el FNUAP.

- Vargas-Trujillo, E. & Barrera, F. (2002). Adolescencia, relaciones románticas y actividad sexual: Una revisión. *Revista Colombiana de Psicología, 11*, 115-134.
- Vargas-Trujillo, E. & Barrera, F. (2002a). *El papel de las relaciones padres-hijos y de la competencia psicosocial en la actividad sexual de los adolescentes*. Bogotá: Documentos CESO, Universidad de los Andes.
- Vargas-Trujillo, E. & Barrera, F. (2003). *Actividad sexual y relaciones románticas durante la adolescencia: algunos factores explicativos*. Bogotá: Documentos CESO, Universidad de los Andes.
- Verma, S & Larson, R. W. (2002). Television in Indian adolescents' lives: A member of the family *Journal of Youth and Adolescence, 31*, 3, 177-183.
- Villegas, M.C. & Correa, E. (1984). *Influencia de la televisión sobre los valores y el desarrollo moral infantil*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Wadkar, A. J. (1998). Television viewing: A survey. *Prog. Educ. LXXIII(3)*, 63-66.
- Walters, J. and L.H. Walters (1983), "The Role of the Family in Sex Education," *Journal of Research and Development in Education, 16*, 8-15.
- Ward, L.M. (1995). Talking about sex: Common themes about sexuality in the prime-time television programs children and adolescents view most. Special Issue: Adolescents' Use of Media. *Journal of Youth and Adolescence, 24*, 595-615.
- Ward, L. M. (2002). Does television exposure affect emerging adults' attitudes and assumptions about sexual relationships? Correlational and experimental confirmation. *Journal of Youth and Adolescence, 31*, 1-15.

Ward, L. M., & Rivadeneyra, R. (1999). Contributions of entertainment television to adolescents' sexual attitudes and expectations: The role of viewing amount versus viewer involvement. *J. Sex Res.* 36, 237-249.

Werner-Wilson, R.J. (1998). Gender Differences in Adolescent Sexual Attitudes: The Influence of Individual and Family Factors. *Adolescence*, 33, 519-531.

White, K.M., Terry, D.J. & Hogg, M.A. (1994). Safer sex behavior: The role of attitudes, norms and control factors. *Journal of Applied Social Psychology*, 24, 2164-2192.

Apéndice I

Correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y los factores de la televisión y de la relación con los padres

Cogniciones románticas y sexuales	Variables predictoras	r
Expectativas de autonomía	<i>Exposición</i>	
	Número de televisores en casa	0.14**
	<i>Tipo de programa</i>	
	Seriados	0.17**
	Noticieros	0.17**
	Dramatizados	0.13*
	Dibujos animados	0.15*
	<i>Tipo de canales de TV</i>	
	Por suscripción	0.27**
	<i>Relación con la TV</i>	
	Utilidad percibida	0.16**
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.18**
	<i>Relación con los padres</i>	
	Calidad de la comunicación general	0.19**
	Comunicación sobre temas de la TV	0.20**
Comunicación sobre temas sexuales	0.18**	
Expectativas de Vinculación	<i>Tipo de programa</i>	
	Noticieros	-0.15*
	<i>Tipo de canal de TV</i>	
	Pos suscripción	0.19*
	<i>Relación con la TV</i>	
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.18**
	<i>Relación con padres</i>	
	Comunicación general	0.20**
	Comunicación sobre TV	0.14*
Comunicación sobre temas de contenido sexual	0.17*	
Autoeficacia romántica	<i>Tipo de contenido</i>	
	Educativo o cultural	0.15*
	<i>Tipo de programas</i>	
	Seriados	0.20**
	Noticieros	0.20**
	Investigativos	0.16**
	Educativos	0.18**
	<i>Tipo de canales de TV</i>	
	Por suscripción	0.20**

Apéndice I (Cont.)

Correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y los factores de la televisión y de la relación con los padres

Autoeficacia romántica (cont.)	<i>Relación con la TV</i>	r
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.17*
	Utilidad percibida	-0.15*
	<i>Relación con los padres</i>	
	Comunicación general	0.31**
	Comunicación sobre temas de la TV	0.30**
	Comunicación sobre temas sexuales	0.30**
Autoeficacia sexual	<i>Exposición a la TV</i>	
	Ver TV con padres de Lunes a Viernes	0.14*
	<i>Tipo de contenido</i>	
	Deportivo	-0.16**
	Romántico	0.22**
	<i>Tipo de programa</i>	
	Seriados	0.33**
	Películas	-0.16*
	<i>Tipo de canales de TV</i>	
	Por suscripción	0.18**
	Regional	-0.15*
	<i>Relación con la TV</i>	
	Reacciones positivas a escenas sexuales	-0.29**
	Valoración positiva de las escenas sexuales	-0.14*
	Realismo percibido	0.21**
	<i>Relación con los padres</i>	
	Comunicación general	0.17**
	Comunicación sobre temas de contenido sexual	0.27**
	Supervisión parental del uso de la TV	0.25**
Actitud personal	<i>Tipo de contenido</i>	
	Violento	0.29**
	Educativo o cultural	-0.19**
	Deportivo	0.18**
	Sexual	0.27**
	<i>Tipo de programa</i>	
	Concursos	-0.19*
	Investigativos	-0.21**
	Educativos	0.27**
	<i>Tipo de canales</i>	
	Privados	-0.14**

Apéndice 1 (Cont.)

Correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y los factores de la televisión y de la relación con los padres

Actitud personal (cont.)	<i>Relación con la TV</i>	r
	Reacciones positivas a escenas sexuales	0.28**
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.35**
	Valoración positiva de las escenas sexuales	0.21**
	Utilidad percibida	-0.23**
	<i>Relación con los padres</i>	
	Comunicación sobre temas de TV	-0.23**
	Comunicación sobre temas sexuales	-0.16*
	Supervisión parental del uso de la TV	-0.29**
Actitudes sexistas	<i>Exposición a la TV</i>	
	Número TV en casa	-0.18**
	Ver TV con padres de Lunes a Viernes	0.25**
	Ver TV con padres los Sábados	0.18*
	<i>Tipo de Programa</i>	
	Dibujos animados	0.21**
	Concursos	0.25**
	Novelas	0.22**
	Deportivos	0.20**
	<i>Tipo de canales</i>	
	Públicos	0.15*
	Privado	0.16*
	Suscripción	-0.26**
	<i>Relación con los programas</i>	
	Realismo Percibido	-0.16*
	Valoración positiva de escenas sexuales	0.14*
	Reacciones positivas a escenas de sexuales	0.17*
	Utilidad	0.26**
	<i>Razones para ver TV</i>	
	Ocupar el tiempo libre	0.15*
	<i>Factores de la relación con los padres</i>	
	Calidad de la comunicación general	-0.16*

Apéndice 1 (Cont.)

Correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y los factores de la televisión y de la relación con los padres

Creencias sobre el uso de métodos de protección (escepticismo)	<i>Exposición a la TV</i>	r
	Ver TV los sábados con padres	0.19**
	Ver TV con padres de Lunes a Viernes	0.17*
	<i>Tipo de programa</i>	
	Deportivo	0.14*
	Romántico	-0.14*
	Dibujos animados	0.34**
	Musicales	0.15*
	Seriados	-0.23**
	Concursos	0.26**
	Novelas	0.20**
	<i>Tipo de canales de TV</i>	
	Pública	0.23*
	Privada	0.17*
	Por suscripción	-0.28**
	<i>Razones para ver TV</i>	
	Ocupar tiempo libre	0.23**
	Aprender cosas nuevas	0.27**
	Divertirme	0.23**
	<i>Relación con la TV</i>	
	Selectividad	0.17*
	Utilidad	0.31**
Norma de compañeros o de pares percibida	<i>Tipo de contenido</i>	
	Sexual	0.17**
	<i>Tipo de programa</i>	
	Novelas	0.14*
	Educativos	-0.20**
	<i>Tipo de canales de TV</i>	
	Por suscripción	-0.26**
	<i>Relación con la TV</i>	
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.17*
	Valoración positiva de las escenas sexuales	0.14**
Norma de amigos percibida	<i>Tipo de contenido</i>	
	Violento	0.14*
	Educativo o cultural	-0.14*
	<i>Tipo de programa</i>	
	Sexual	0.16*
	Musicales	0.15*

Apéndice 1 (Cont.)

Correlaciones significativas entre las cogniciones románticas y sexuales y los factores de la televisión y de la relación con los padres

Norma de amigos percibida (cont.)	<i>Relación con la TV</i>	r
	Reacciones negativas a escenas sexuales	-0.23**
	Valoración positiva de las escenas sexuales	-0.15*
	<i>Relación con los padres</i>	
	Supervisión parental del uso de la TV	-0.18**
Percepción de la norma de los padres	<i>Relación con padres</i>	
(opinión de los padres sobre tener relaciones sexuales antes de terminar la secundaria * Motivación para complacerlos)	Comunicación general con los padres	-0.14*